

SIREN
Publishing

Everlasting Classic

Scent of a Mate 5

*Taming a
Beta's
Heart*

The
ManLove
Collection

Stormy Glenn



Les recordamos que esta es una traducción hecha por fans para los fans.
Especialmente este libro lo quiero dedicar a *Adriana* ya que fue su idea completar esta serie que fue dejada a la deriva cuando el equipo que la tenía se disolvió.

Personalmente debo agradecerle su infinita paciencia y la voluntad de seguir adelante sin importar las dificultades!! Gracias guapa y sé que no me dejaras sola.

Mil abrazos y todo mi cariño para ti. Muacks!

Traducción en exclusiva para Paranormalia™





Capítulo Uno

Kumiko Hara salió del comedor y se unió a Otto Marshall cuando fue requerido. No dijo una palabra mientras seguía a su alfa por las escaleras hasta la planta baja. No había nada que decir. Otto dio una orden, Kumiko la siguió. Esa era la manera en que eran las cosas.

Sólo sabía la dirección hacía donde el corpulento hombre estaba caminando, se dirigían al sótano para interrogar al prisionero, el hombre que había atacado al compañero de Otto. El hombre que era un miembro de su orgullo. Su primer instinto debería haber sido proteger Patch Mason, no tratar de quitarle la vida. Kumiko estaba bastante seguro de que el tipo era un traidor a su orgullo, trabajando para el ex alfa, Aldo Marshall. Interrogarlo era una especie de conclusión inevitable.

Cuando llegaron a la pesada puerta de metal que conducía a las celdas de detención Otto hizo una pausa y se agarró al borde del marco de la puerta. — ¿Sabes lo que hizo? — dijo Otto a Kumiko. — ¿Sabes cuál es la información que necesitamos? —

Kumiko asintió. Él sabía. Trevor tenía mucho por que responder y Kumiko conseguiría esas respuestas. Había visto al hombre brevemente, cuando lo había acompañado a las celdas de detención en el sótano. Había visto lo que él pensaba era miedo, en el rostro del hombre, pero no había llegado lo suficientemente cerca para olerlo, así que no podía estar seguro. Pero lo estaría antes de abandonar la habitación.

Podía ver cuán difícil era esta situación para Otto, un hombre al que respetaba por encima de todos los demás. Otto había creído en él cuando nadie más vio otra cosa que a un pequeño hombre asiático con mal carácter. Kumiko no podía pensar en nada que no haría por el hombre. Creo que es mejor si me quedo aquí afuera y tú entras y le preguntas a Trevor. — Otto apretó la mandíbula. — Podría matarlo. —

Kumiko asintió de nuevo. — Yo me encargo de él. — Él seguiría a Otto a cualquier lugar, haría cualquier cosa por él.

Otto sonrió débilmente mientras se apoyaba contra la pared. Había una sensación de alivio en el alfa cuando relajó los hombros, y algo de la tensión se drenó lejos de su forma poderosa. — Voy a esperar aquí. —

Kumiko le devolvió la sonrisa, pero la suya era mucho más malvada y maliciosa. — No tardaré mucho. —

No sabía qué esperar cuando entró en la celda de detención. Ciertamente no fue el miedo en el hombre de aspecto frágil, acurrucado en un rincón. El hombre temblaba tan fuerte que parecía que estaba en peligro de desmoronarse completamente. Kumiko desestimó los sentimientos de simpatía que brotaron cuando vio las lágrimas que brillaban en los ojos color café de Trevor. Este hombre había atacado al compañero de su alfa. Se merecía cualquier castigo que le llegara, aunque parecía que un fuerte viento lo derribaría.

Kumiko cuadró los hombros, negándose a permitir que el pequeño temblor, que sacudió al flaco hombre le afectara. — Mi nombre es Kumiko Hara. — Su voz se endureció sin piedad. — Tu... —

Kumiko se congeló.

Había un embriagador aroma, que flotaba en el aire, que se enroscó a su alrededor y se hundió en su alma. Con una bocanada, la polla de Kumiko creció tan dura que palpitaba en agonía pura. Por un breve momento, su mente se puso en blanco, el único pensamiento en su cabeza era encontrar ese aroma seductor y follarlo hasta perder el sentido.

Kumiko negó con la cabeza, tratando de aclarar su mente. Estaba allí para interrogar a un prisionero, no para desear, después... ¿qué era exactamente lo que estaba deseando? Kumiko levantó la nariz en el aire y lo olió de nuevo. Su polla se sacudió, goteando, necesitando.

Su mirada quebró al hombrecito en la esquina. Trevor se acurrucó en la cama, con las rodillas hasta el pecho. Su rebelde cabello negro caía sobre su rostro, ocultando sus ojos, pero Kumiko todavía podía sentir al hombre mirándolo. Su piel se erizó como si estuviera siendo evaluado. Para que, Kumiko no lo sabía.

Se acercó más, inclinando la cabeza con curiosidad cuando el hombre gimió y tiró de sus piernas más cerca de su pecho, zambullendo la cabeza hacia abajo como si estuviera tratando de hacerse un blanco más pequeño. Esto cayó sobre Kumiko casi como un mazazo en su cabeza, que Trevor estuviera aterrorizado de él. Pero no solo lo estaba de él, sino de todos y cada uno.

Trevor simplemente estaba aterrorizado.

Y teniendo en cuenta el dulce olor envolviéndose alrededor de los sentidos de Kumiko y hundiéndose muy dentro de su propia alma, no era una buena cosa. Kumiko estaba malditamente seguro de que acababa de encontrar a su pareja.

Kumiko suspiró ante la tensión agrupándose entre sus omóplatos. Se frotó los músculos de la nuca, luego se acercó y agarró la única silla de la habitación. Le dio la vuelta para poder sentarse a horcajadas sobre ella y colocar sus brazos sobre el espaldar, apoyando su barbilla sobre sus brazos cruzados.

— Trevor, mírame. — Su voz era severa, sobre todo porque no estaba seguro de cómo hacer para que no fuera severa. Eso era sólo quién era. Ni siquiera al hablar con sus hermanos tenía una voz más suave. Estaba bastante seguro de que el tono severo de su voz era parte de su composición genética. — Ahora, Trevor. —

Trevor levantó la cabeza, y los ojos color café le miraron a través de los oscuros rizos. Kumiko se estremeció ante el miedo y la aprensión tan evidente en los ojos de Trevor. Nunca nadie debería estar tan asustado, ni siquiera cuando estuviera siendo interrogado. Era casi como si el hombre estuviera pidiendo la muerte con los ojos, sólo para que el miedo terminara.

— ¿Sabes quién soy? — Era una pregunta tonta, puesto que ya se había presentado.

El flequillo largo de Trevor cayó sobre su frente cuando él asintió con la cabeza. Kumiko juró que una de las primeras cosas que iba a hacer, era darle a Trevor un corte de pelo... pero no demasiado corto. Él todavía quería tener pelo suficiente



para agarrarse cuando follara sus exuberantes labios. Trevor parecía que había sido picado por todo un enjambre de abejorros. Tenía los labios más besables que Kumiko había visto. Rogaban por estar envueltos alrededor de una polla – *su polla*.

Kumiko gruñó ferozmente mientras pensaba en esos deliciosos labios envueltos alrededor de toda su polla, excepto que su Trevor dejó escapar un pequeño gemido que sonó como un animal herido y saltó de la cama, corriendo al otro lado de la habitación. Se dejó caer en cuclillas y se cubrió la cabeza con los brazos.

Kumiko supo que había dado en el clavo con su pensamiento anterior. Trevor era un animal herido. Algo traumático debió haberle sucedido a este hombrecito triste, y lo había convertido en una criatura asustadiza, que Kumiko sabía, necesitaba una mano suave.

Con ese pensamiento en mente, y porque Trevor era su compañero y su compañero era la única persona en la tierra por la cual cambiaría, Kumiko bajó la voz cuando habló con Trevor después, utilizando la más suave, aún severa, voz que tenía.

— Trevor, vuelve y siéntate sobre la cama. El suelo es demasiado frío para ti. Ni siquiera tiene zapatos. — Kumiko se puso de pie, balanceando su pierna sobre la silla antes de caminar para detenerse a sólo pulgadas de Trevor. Le tendió la mano. — Ven, koibito. —

— Trevor, — el hombre susurró mientras inclinaba la cabeza hacia atrás y miró a Kumiko con grandes y llorosos ojos. — Mi nombre es Trevor. —

— Lo sé. —

Las delgadas manos de Trevor inconscientemente se retorcían juntas antes de extender una y tomar la mano de Kumiko. En el momento en que su piel lo tocó, Kumiko sabía que se pertenecían. Su piel se estremeció, haciendo a su ritmo cardíaco a elevarse.

Oyó a Trevor inhalar fuertemente mientras giró al delgado hombre en sus brazos, empujándolo contra la pared, inmovilizándolo allí. Kumiko se acercó, respirando profundamente mientras rozaba la nariz a lo largo de la parte inferior de la mandíbula de Trevor.

— Hueles bien, koibito. — Él le dio al cuerpo de Trevor una mirada examinadora.
— Hueles como mío. —

La voz de Trevor era frágil y temblorosa cuando respondió. — Mi nombre es Trevor. —

— Koibito significa amante, compañero. Significa pareja. — Kumiko apretó los puños en los rizos medianoche de Trevor, tirando de la cabeza del hombre más alto hasta que pudo ver moverse la garganta de Trevor mientras tragaba. — Significa que me perteneces ahora. —

Kumiko dejó que sus colmillos cayeran y los hundió en la garganta de Trevor. La sangre caliente, picante inundó su boca. El fuerte grito de Trevor hizo eco en sus oídos. Cuando el cuerpo de Trevor se corcoveó contra él, Kumiko se agachó y

apretó su mano sobre el bonito bulto en los pantalones, apretando hasta que Trevor se estremeció y se desplomó. Un momento después, una mancha de creciente humedad apareció en la parte delantera de los jeans de Trevor.

Kumiko tragó la sangre que necesitaba tomar, para asegurarse que el proceso de apareamiento entre ellos había comenzado, y luego retiró sus colmillos lamiendo la marca de mordedura hasta que no hubo más sangre subiendo a la superficie. Quería a Trevor marcado para que todos lo vieran. No quería hacerle daño.

Kumiko se puso de rodillas y tiró de los pantalones de Trevor hasta los tobillos. Ver la polla cubierta de semen del hombre estuvo a punto de hacer que Kumiko se viniera ahí mismo. Era una hermosa vista, toda goteando y mojada. La polla de Trevor era lo suficientemente grande para que Kumiko supiera que la iba a disfrutar a fondo, sintiéndola palpitar en su culo cuando llegara el momento.

Ahora no era ese tiempo.

Ahora, tenía que reclamar a su compañero y asegurarse que el proceso de apareamiento continuara. Él iba a atar Trevor a él, hasta que no hubiera duda de que se pertenecían. Trevor era la única cosa en este mundo que le pertenecía, y Kumiko moriría luchando antes de entregar al magnífico hombrecito.

Kumiko se inclinó y lamió unas gotas de semen de la gastada polla de Trevor. Sonrió cuando sintió el tirón de la erección del hombre contra su lengua que empezaba a volver a la vida. La pequeña pausa en la respiración de Trevor le dijo que su compañero disfrutó de tener a alguien chupándole la polla. Kumiko esperaba que el hombre pensara lo mismo cuando sintiera la polla de Kumiko en su culo porque ahí es donde iba a estar en los próximos diez minutos.

Kumiko empujó zapatos de Trevor fuera, luego deslizó los pantalones el resto del camino, hasta sus piernas y luego sus pies, tirando de ellos a su espalda. Recogió algo de semen de la ingle de Trevor, deslizando sus dedos detrás de las bolas mojadas del hombre. El dedo de Kumiko se deslizó en el culo de Trevor tal como dejó que la polla del hombre se deslizara en su boca. Las sensaciones duales o eran realmente buenas o realmente inesperadas.

Trevor gimió y se puso de puntillas. Sus dedos se cerraron en el pelo de Kumiko.
— Por favor, por favor, por favor, — Trevor chilló mientras sus caderas se empujaban hacia adelante, conduciendo su polla aún más en la boca de Kumiko.
— No puedo. No es... Oh Dios, esto... Tú... ¡Oh! ¡Oh! —

Las caderas de Trevor comenzaron a moverse más y más, empujando, retirando, empujando un poco más. Trevor no parecía saber si debía impulsarse y conducir su polla más profundamente en la boca de Kumiko, o empujar contra los invasores dedos en su culo.

Los músculos que se cerraron sobre los dedos de Kumiko cuando añadió otro, casi rompió su concentración. Él sólo podía imaginarlos apretándose contra su polla mientras golpeaba dentro de Trevor. Su polla dolía, presionada contra su cremallera como si estuviera totalmente de acuerdo con esa fantasía.

Kumiko recogió más del semen y deslizó los tres dedos más allá del anillo de músculos en la estrecha abertura de Trevor. En el momento en que él pudo empujar fácilmente dentro y fuera, su pene estaba tan duro y tan lleno de sangre, que se preguntó si debería añadir otro dedo.

— Por favor, — Trevor gritó. — Necesito... necesito... —



Kumiko sabía lo que Trevor necesitaba. Sacó sus dedos y después de sacarse la camisa, la utilizó para limpiarse los dedos. Se puso de pie y dio un paso atrás, mirando como su compañero le miraba mientras se desnudaba de las restantes ropas.

El hambre y la confusión estaban en desacuerdo en los ojos color café de Trevor, como si el hombre no estuviera seguro exactamente de qué sentir o incluso si debería sentir algo. Kumiko podría hacerse cargo de eso. Su personalidad dominante era el complemento ideal para la forma más dócil de Trevor.

Él sabía exactamente qué hacer.

Kumiko dejó caer sus ropas en el suelo. Trevor retrocedió cuando Kumiko lo acechó por el suelo. Cuando la cama golpeó la parte trasera de sus piernas, Trevor se sentó pesadamente. Kumiko sonrió y lo siguió, trepando por el cuerpo de Trevor hasta que el hombre cayó de espaldas sobre el colchón.

Agarró la mandíbula de Trevor con la mano y volteó su rostro hacia él, capturando sus labios en un largo beso, lamiendo y mordisqueando hasta que Trevor abrió la boca. Kumiko empujó su lengua en la boca de Trevor, conquistando. Reclamando. Exploró cada pulgada de la boca de Trevor, excitado por el dulce sabor de él.

Levantó la cabeza y miró a los ojos color café de Trevor mientras empujaba las piernas de Trevor y las separaba, dejando al descubierto su apretado agujero fruncido. — Tan perfecto, — susurró mientras pasaba los dedos por la temblorosa

entrada, presionando suavemente para asegurarse de que Trevor estaba listo para él. Los ojos de Kumiko casi se cruzaron cuando sus dedos se deslizaron en pleno.

— Maldita sea, bebé. —

Sacó su dedo y agarró su polla, presionando la cabeza de su pene contra la entrada reluciente de Trevor. Untó la mayor cantidad de semen que quedaba en su polla como pudo y luego empujó lentamente hacia adelante hasta que la cabeza de su polla pasó más allá del primer anillo de músculos.

— Trevor, — gimió mientras se quedó inmóvil para permitir que su compañero de acostumbrase a él. Su cabeza cayó hacia atrás cuando el exquisito placer lo atrapó, enterrándose profundamente. Las corrientes explosivas de deseo se precipitaron en él, acelerando su pulso.

Incapaz de permanecer quieto un momento más, Kumiko comenzó a moverse, lentamente, empujando palmo a palmo hasta que sintió sus bolas rozando el redondeado culo de Trevor.

Cuando Kumiko salió y luego empujó de nuevo, el hambre en los ojos de Trevor comenzó a ser eclipsada por el miedo. Kumiko podía ver el pulso en la garganta de Trevor latir erráticamente. No podía dejar de preguntarse hasta qué punto Trevor tenía experiencia. El hombre parecía disfrutar de lo que estaba haciendo Kumiko y sin embargo tenía miedo de ello al mismo tiempo.

— Está bien, *koibito*. Sólo disfruta. Voy a hacer todo el trabajo. —

Kumiko se estiró encima de Trevor, manteniendo los ojos del hombre en los suyos. Se apoyó en una mano mientras con la otra tiró de la pierna de Trevor a lo largo de su lado. También le dio algo a que aferrarse.

Las manos de Trevor revolotearon, luego descansaron en el hombro de Kumiko por un momento antes de caer de nuevo a su pecho. El aroma embriagador de su compañero se estaba convirtiendo lentamente en agrio, un olor que Kumiko siempre había asociado con el miedo.

Kumiko se acercó y agarró las manos de Trevor, presionándolas hacia abajo sobre el colchón, a ambos lados de la cabeza de Trevor. Eso significaba que tenía que dejar de lado las piernas de Trevor, pero el olor agrio se desvaneció así que quizá era lo que su compañero necesitaba.

Kumiko mantuvo las muñecas de Trevor clavadas en la cama, mientras impulsó sus caderas hacia delante, conduciendo su polla más profundamente en el sedoso agarre de Trevor. El sudor corría por el centro de su espalda, el calor de la creciente lujuria entre ellos, alcanzó niveles abrasadores.

Él sabía que nunca sería el mismo después de esto, y dudaba que Trevor lo fuera tampoco. Kumiko se mordió el labio para ahogar su grito de alegría cuando Trevor empujó contra él, empalándose a sí mismo en la polla de Kumiko.

— Así es, koibito. — Dios, el hombre era pura perfección. Kumiko no era quien para cuestionar al destino, pero realmente se preguntó cómo había tenido tanta suerte, sobre todo cuando Trevor comenzó a hacer pequeños ruidos, lamentándose en voz baja mientras se movía contra Kumiko. Era como si su

cuerpo fuera demasiado pequeño para contener el placer que barría a través de él y se tenía que mover o explotaba.

Cuando Trevor arqueó su cuello, empujando la cabeza hacia atrás en el colchón, el calmado control de Kumiko se hizo añicos. Golpeó, hundiendo sus dientes mucho más profundo en el cuello de Trevor de lo que era lo normal. Sus embestidas se volvieron erráticas, contundentes. Golpeó a Trevor hasta que pensó que podría entrar y no salir nunca. Él estaba bien con eso. Vivir en el interior de su compañero sonaba a las mil maravillas para él. Tal vez lo haría la meta de su vida, follaría a Trevor hasta que no pudieran separarse de nuevo.

Extrayendo los dientes, Kumiko una vez más lamió la marca limpiándola. Levantó la cabeza lo suficiente para ver la cara de Trevor. — Vente para mí, dulce bebé. —

Cuando Trevor de repente gritó, su cuerpo se puso rígido por su liberación, Kumiko se salió de su mente ante la vista gloriosa. Él rugió mientras su orgasmo lo agarró por las bolas y lo arrojó a un pozo de éxtasis. Empujó en Trevor unas cuantas veces más, mientras lo llenaba carga tras carga con su simiente. El final de su polla se hinchó, encerrándolo dentro de Trevor, un lugar donde Kumiko no estaba seguro, de que alguna vez quisiera salir.

Lamió suavemente la marca del mordisco que quedaba en el cuello de Trevor antes de cerrar sus ojos y descansar su frente contra la de Trevor, tratando de recuperar el aire que había dejado sus pulmones con tanta prisa. Le complacía saber que Trevor parecía tener el mismo problema de respiración, que él tenía.

Una vez que tuvo suficiente aire en sus pulmones otra vez, él abrió los ojos y miró profundamente en los hermosos ojos cafés de Trevor. Dio un beso rápido en los labios a su compañero antes de hablar. — Ahora, eres mío. — Los dedos de

Kumiko rozaron la marca de mordedura en el cuello de Trevor. — Y todo el mundo lo sabrá. —

No podía haber estado más encantado con esa perspectiva. Él quería que el mundo supiera que había reclamado a Trevor. Kumiko frunció el ceño cuando Trevor gimió. No quería que su compañero le tuviera miedo. Sólo tenía que recordarse a sí mismo, ser suave.

— ¿Por qué no nos vestimos y podemos ver Otto luego vamos a buscar tus cosas y conseguimos que te instales en mis habitaciones. — Kumiko rió entre dientes mientras se encogía de hombros. — Bueno, supongo que sería también tu habitación, ahora. —

La diversión y la alegría que había sentido se deslizó lejos cuando él se retiró de Trevor y el hombre hizo una mueca. Tal vez tenía que añadir un buen remojo en la bañera a esa lista.

Kumiko rodó hacia un lado de la cama y se puso de pie. Se dio la vuelta hacia la cama y ayudar a Trevor, pero el hombre ya se estaba moviendo, arrastrándose frenéticamente hacia el final de la cama, y luego, corrió hacia la esquina donde se agachó. Sus ojos observaban cada movimiento de Kumiko con reprobación y miedo.

Kumiko no estaba seguro de lo que había sucedido, pero era obvio que Trevor había pasado de estar excitado a aterrorizado en apenas cuestión de segundos. Necesitaba entender por qué, para que pudiera hacer que Trevor se sintiera seguro.

— Ven a mí, koibito. — Kumiko le tendió la mano, pero no se acercó. Trevor tenía que venir a él. Probablemente no parecía una buena apuesta teniendo en cuenta que estaba allí, de pie, con su polla dura que sobresalía de su cuerpo como un faro siguiendo a Trevor. Lo más probable es que se parecía a un monstruo enloquecido por el sexo.

A decir verdad, Kumiko no podía recordar cuánto tiempo había pasado desde que tuvo relaciones sexuales. La mayoría de los hombres lo miraban y veían a un jovencito. Esperaban que fuera un pequeño niño con un buen trasero y que le gustara estar abajo.

No lo era.

Es cierto, que él disfrutaba de una buena y dura polla en su culo, tanto como el que más, pero sabía que dirigiría el espectáculo, incluso si él fuera, el que era follado. Eso no le conseguía un montón de segundas citas.

— No voy a repetirlo, koibito. —

Trevor gimió, temor vivo en sus ojos salvajes.

Kumiko decidió ir por otra ruta. — Nunca voy a hacerte daño, Trevor. Como tu compañero, es un honor para mí protegerte, es mi deber mantenerte a salvo, incluso de mí mismo. —

Trevor se puso lentamente de pie y dio un paso vacilante hacia él.

— Ven, koibito. —

Trevor dio otro paso, y luego otro, hasta que casi se tocaban. Kumiko bloqueó sus músculos en el lugar para detenerse de alcanzar y agarrar al hombre asustado. Clavó las uñas de su mano libre en su palma, para evitar sujetar con la otra a Trevor.

— Tú eres mi compañero, Trevor, y no voy a renunciar a ti. — Tenía que tener esto claro que antes de que Trevor tomara su mano. Una vez que su piel lo tocara otra vez, todas las apuestas estaban echadas. — En el momento en que dejemos esta habitación, todo el mundo, incluido tú, sabrán que me perteneces. —

Kumiko se dio cuenta demasiado tarde de que estaba empujando a un animal herido en una esquina. Los ojos de Trevor se llenaron mientras retrocedía hasta que golpeó la pared. Se deslizó hasta sentarse en el suelo, gruesas lágrimas derramándose por sus pálidas mejillas.

— Koibito. —

— Soy un buen chico, — Trevor susurró mientras agarro en sus puños su pelo y comenzó a mecerse. — Soy un buen chico. —

La cuarta vez que Trevor repitió su pequeño mantra, Kumiko vio rojo. Él dejó de intentar conseguir que Trevor viniera a él y cruzó al otro lado de la celda, delante del hombre. Kumiko agarró las manos de Trevor, separándolas fuera de su pelo. Trevor gimió y luego comenzó a luchar. Kumiko no podía averiguar si Trevor se esforzaba para alejarse de él o si el hombre estaba tratando de tirar de su pelo.

En cualquier caso, Kumiko terminó empujando a Trevor sobre su espalda, y se colocó a horcajadas sobre él y fijando sus manos sobre su cabeza. — Eso es más que suficiente, Trevor, — dijo Kumiko bruscamente, incapaz de mantener el tono severo fuera de su voz. — Vas a portarte bien. —

Trevor se congeló. No movió un músculo. Kumiko ni siquiera estaba seguro de que respiraba. Los amplios y luminosos ojos color café de Trevor simplemente miraban hacia Kumiko con autentico terror.

Podría haber parpadeado.

Algo cálido y tranquilizante se desplegó en lo profundo de Kumiko mientras miraba a los ojos asustados de Trevor, algo que sólo alguna vez sintió por sus hermanos. Pero la sensación nunca había sido tan fuerte antes, era devorador. Su corazón se llenó de una emoción que pensaba que había perdido hace mucho tiempo. Fue un despertar de sensaciones que lo dejó tambaleándose. Por primera vez en mucho tiempo, tal vez incluso su vida entera, Kumiko Hara no sabía qué hacer.

Su instinto le dijo que tenía que ir con cuidado con Trevor hasta que tuviera la plena confianza del hombre. Y ahora mismo, el hombre no podía ni siquiera, mirarlo de lleno a la cara.

— Trevor, ¿sabes quién soy yo?, — Preguntó de nuevo, porque estaba empezando a preguntarse si Trevor siquiera sabía lo que eran los compañeros. Si no lo hacía, podría explicar su miedo. Los compañeros no deberían tenerse miedo.

— Kumiko Hara, — Trevor murmuró, pero sus ojos decían otra cosa. Kumiko no podía colocar qué era ese algo, y no creía que fuera como compañero.

— Trevor, ¿sabes lo que es un compañero? —

— Sí. —

Bueno, eso fue un alivio. Ese pensamiento apenas cruzó la mente de Kumiko antes de que otro tomara su lugar. — Sabes que somos compañeros, ¿no? —

La cara de Trevor se sonrojó de un color rosado profundo, mientras sus ojos miraban a lo lejos. Tragó saliva con tanta fuerza que Kumiko lo sintió. — Los hombres no se aparean con otros hombres. —

Teniendo en cuenta lo que había ocurrido entre ellos, ese era un punto algo discutible. Sin embargo...

— ¿Y dónde escuchaste esa mierda? — Kumiko tenía una idea bastante buena considerando que Trevor formaba parte del orgullo original de Otto. El hombre había sido probablemente alimentado con el fanatismo toda su vida. — Trevor,

nosotros no escogemos a nuestros compañeros. El destino lo hace. Y si el destino dice que mi compañero es un hombre, entonces mi compañero es un hombre. —

Un silencio negro escalofriante les rodeó cuando Trevor miró a Kumiko. Había una multitud de preguntas y confusión en los ojos de Trevor, pero él parecía tener miedo de expresar cualquiera de ellas. Kumiko movió las manos de Trevor para poder mantener a ambas con una sola mano. Usó su otra mano para trazar con sus dedos un lado de la cara de Trevor. — ¿Te gustó lo que hicimos hace unos minutos? — El rubor en la cara de Trevor se profundizó antes de que Kumiko siquiera terminara de hablar, lo que le dio la respuesta del hombre sin ni siquiera decir una palabra.

— ¿Se siente bien tener mi polla en tu pequeño culo apretado? —

— No lo hagas, por favor. No puedo, no se supone que... — Trevor tragó saliva y luego procedió a perforar el corazón de Kumiko, cuando sus ojos se llenaron de lágrimas. Trevor parpadeó rápidamente como para hacer que desaparecieran después apretó su mandíbula.

— No estuve mal. Yo soy un buen chico. No lo toqué. —

Capítulo Dos

El aliento de Trevor parecía haberse solidificado en la garganta. Apenas podía respirar. No tenía nada que ver con el hombre a horcajadas sobre él, más todo estaba relacionado con él, al mismo tiempo.

Estaba hipnotizado por Kumiko Hara. El hombre sólo estaba aquí temporalmente hasta que el Alfa Aldo Marshall pudiera regresar, y odiaba la idea de que nunca pudiera ver al hombre nuevo. Kumiko olía mejor que nadie al que Trevor hubiera conocido, como la canela y el sol. Tuvo el loco impulso de revolcarse en el aroma masculino, único del hombre hasta cubrir cada pulgada de su piel. Él ni siquiera querría bañarse.

Un frío nudo se formó en su estómago cuando Kumiko gruñó, su labio superior se enrolló hacia atrás. — Por supuesto que eres un buen chico, Trevor. —

Pero era un buen chico porque aunque él había querido tocar, no lo había hecho y ni siquiera lo hizo cuando Kumiko le tocó.

— Yo no toqué. — Trevor sacudió la cabeza con fuerza. — Yo no lo hice. — No importaba lo mucho que había querido. Curvar los dedos en el pelo de Kumiko cuando el hombre le había chupado, no contaba. — Yo soy un buen chico. —

— Shh, shh, *koibito*. — Las líneas de tensión en el rostro de Kumiko se relajaron quitando algunos de los temores de Trevor. Le gustaba cuando Kumiko le llamaba

koibito, a pesar de que estaba bastante seguro, de que no significaba amante y compañero como Kumiko dijo.

— ¿Quién te dijo que los hombres no se aparean con hombres? —

— El Alpha Aldo. —

Duh.

— Estaba equivocado. —

— No. — Trevor sacudió la cabeza. — El Alpha Aldo nunca se equivoca. — Bueno, para ser honesto, Trevor pensaba que el alfa se equivocaba gran parte del tiempo, pero nunca expresó su opinión. Eso no estaba permitido. Y tampoco lo estaba perder la fe en su alfa. Cualquier persona que incluso, dijera una palabra para disentir contra el hombre, era severamente castigado.

Trevor ladeó la cabeza cuando otro pensamiento entró en su cabeza. — ¿Es esto una prueba? — Tenía que ser. El Alfa Aldo lo había probado antes. A veces no lo conseguía. A veces pasaba. Él oró por pasar esta prueba.

— ¡Una prueba, no! Kumiko se quebró cuando se echó hacia atrás. — Esto no es una prueba. —

Los nervios de Trevor regresaron inmediatamente cuando Kumiko gritó. El silencio se cernía entre ellos como una espesa niebla. Trevor pronto aprendió a nunca hablar a menos que le hablaran o le hicieran una pregunta directa. Tenía un millón de preguntas, pero no quiso pronunciar una sola, a menos que le dijeran.

Las que ya había hecho no contaban porque Kumiko estaba hablando con él. Por lo menos, Trevor oró porque no contaran. Apenas se había recuperado de la última vez que había desobedecido. Él no estaba listo para ser sancionado.

— Trevor, ¿por qué crees que esto es una prueba? —

Esa era fácil de responder, aunque se sorprendió que Kumiko no supiera la respuesta. Aunque, eso podría ser una prueba en sí misma. — El Alpha Aldo a menudo me pone a prueba para asegurarse de que estoy siguiendo las reglas. —

— ¿Cuáles son las reglas que hay que seguir? —

Trevor respiró hondo y trató de relajarse. Fue un poco difícil de hacer, sobre todo porque Kumiko estaba a horcajadas sobre él y el hombre estaba desnudo - *gloriosamente desnudo*. Trevor no sabía cuánto tiempo más podría controlar la respuesta de su cuerpo ante el guapo hombre. Tenía años de experiencia en suprimir los sentimientos que sentía hacia otros hombres. Oró por poder seguir haciéndolo hasta que pasara la prueba que Kumiko le estaba poniendo. — Yo sigo todas las reglas que el Alfa Aldo me da, sin hacer preguntas. No se me permite salir de mi casa a menos que me den permiso. No se me permite hablar con los demás miembros de la manada a menos que me dé permiso. No se me permite cambiar a menos que se me dé permiso. No se me permite a... —

— Detente. — Un pulso palpitó en la mandíbula de Kumiko. — Me hago una idea. Básicamente es, que no se te permite ni siquiera respirar a menos que Aldo te dé permiso. —

— Yo puedo respirar, — Trevor insistió. Esa era probablemente la única cosa que se le permitió hacer sin permiso.

Kumiko soltó una especie de gruñido, mientras soltaba las manos de Trevor y se levantó. Trevor bajó sus manos, frotando la piel enrojecida alrededor de sus muñecas. La actitud de Kumiko se oscureció mientras lo observaba. Cuando de repente se agachó, le agarró la muñeca y se la puso en la boca, lamiendo la carne roja, Trevor gritó y trató de tirar de su mano.

— No, por favor, no puedo... — Trevor sabía que era demasiado tarde cuando los ojos de Kumiko cayeron en el pene que se elevaba desde la ingle de Trevor. Trevor gimió. No pudo evitar su respuesta física al tener la lengua del hombre en su piel. Se sentía demasiado como antes, cuando Kumiko le había chupado, demasiado como cuando el placer inundo su cuerpo, hasta que él habría hecho cualquier cosa para seguir sintiéndolo.

Trevor tiró y tiró hasta que Kumiko lo liberó. Al segundo que estuvo libre, se apresuró hacia atrás hasta que estuvo presionado contra la pared, tirando de sus rodillas hasta el pecho. Se cubrió la cabeza con las manos, apretando los labios mientras esperaba a que los golpes comenzaran a caer.

— Trevor, *koibito*. — La voz de Kumiko era suave, tranquila, casi un susurro, y así a diferencia de todas las otras veces que había oído al hombre hablar, fue suficiente para que Trevor bajara los brazos y mirara al beta. — No voy a hacerte daño. —

Trevor sabía que la definición de herir de cada uno, era diferente. Había aprendido eso cuando tenía cinco años de edad. También sabía que la gente suele mentir para conseguir lo que querían. Había aprendido eso para cuando él tenía tres años.

No confiaba en el cambio de Kumiko. Por supuesto, el hombre había estado en calma la mayor parte del tiempo, pero eso podría cambiar en una fracción de segundo. Más de una vez Trevor se había encontrado a sí mismo en el suelo después de ser golpeado cuando el Alfa Aldo pasó de la sonrisa a estar enfurecido en un abrir y cerrar de ojos. El alfa tenía el temperamento más corto que Trevor había visto nunca.

— Trevor, quiero que me creas. Mientras yo viva, nadie va a hacerte daño de nuevo.

Trevor no se dio cuenta de que Kumiko estaba parado tan cerca, hasta que el hombre se sentó junto a él. Cuando Kumiko lo cogió de la mano, Trevor no se apartó. Él estaba curioso por saber adónde iba el hombre con sus palabras. También le gustaba el toque de Kumiko, tanto como sabía, que no debería.

— A pesar de lo que Aldo Marshall te dijo, el destino te eligió para mí. Al igual que él eligió a Patch y a Sam para Otto y a Kye y a Neumus para Hugh. — Una pequeña sonrisa se abrió camino a través de los labios de Kumiko, haciéndole

parecer más joven. — Aunque, creo que el destino probablemente sólo me dio un compañero. Tengo la impresión de que vas a ser todo lo que puedo manejar. —

Un frío nudo se formó en el estómago de Trevor, cuando se dio cuenta que Kumiko iba a seguir desempeñando su pequeño juego. Probablemente estaba esperando a que Trevor se rompiera y demostrara los sentimientos en su interior que eran cada vez más fuerte a cada momento, entonces, él podría golpear la maldad de él.

Trevor quería que lo hiciera de una vez. Odiaba los juegos que el Alpha Aldo, sus amigos y su círculo íntimo tanto parecían disfrutar. Si iba a ser golpeado hasta dejarlo casi al borde de la muerte, que así fuera, pero él deseaba que Kumiko acabara de una vez.

¿Hasta qué punto Kumiko estaba dispuesto a jugar su juego? Trevor reforzó su coraje y habló, aunque sabía que estaba prohibido, a menos que le dieran permiso. Tal vez eso terminaría el juego. — Así que, si yo soy tu compañero, entonces ¿por qué no me has pedido que te reclame? —

La reivindicación tenía que ir en ambos sentidos para que fuera permanente. Todo el mundo lo sabía y sin embargo Kumiko, había sido el único en dar la mordida de apareamiento. Seguramente eso significaba, que Kumiko estaba jugando con él. Un compañero habría exigido, para que se formara el vínculo entre ellos.

— Porque me tienes miedo. —

Mientras que eso sonaba razonable, Trevor les tenía miedo a todos. Así, que eso estaba fuera. — Eres un beta. — Eso era razón suficiente para tener miedo de Kumiko, sin tener que decir nada más.

— Y eso se añade a la razón por la que tienes que saber, que yo nunca te haría daño. Es el trabajo del beta ayudar a proteger el orgullo de cualquier daño, incluso desde dentro el orgullo. —

El hombre estaba claramente loco.

— Como tu compañero, el deber de protegerte es aún más importante. Creo que hasta que tengamos todo listo por aquí, sería mejor, si simplemente, te quedas a mi lado en todo momento, a menos que te lo indique. Me doy cuenta de que esto me hace parecer a tu ex-alfa, pero no lo soy. Sólo quiero asegurarme de que estás a salvo.

Trevor no creía una palabra de eso, pero si eso era lo que Kumiko necesitaba decirse a sí mismo para sentirse mejor, entonces que así fuera.

— Tal vez es hora de que me reclames. —

Trevor sentía como si su pecho fuera a estallar. Él lo sabía. Kumiko estaba jugando con él. Los Betas no eran reclamados. Nadie en el círculo íntimo lo hizo. Tenían que ser capaces de reproducirse con otros miembros de la manada para crear más cachorros, cachorros más fuertes.

A pesar de que él no creía al hombre cuando dijo que eran compañeros, una parte de él tenía la esperanza de que fuera verdad. Quería pertenecer a alguien. Quería a alguien para protegerlo, que no lo golpeará y evitara que otros lo golpearan. Quería a alguien cuidando de que respirara.

Cuando Kumiko se puso de pie y dio un paso hacia él, Trevor se deslizó rápidamente hacia atrás contra la pared. Trevor era un experto en hacerse un objetivo más pequeño. Mantuvo sus ojos en Kumiko. El hombre estaba demasiado tranquilo para el gusto de Trevor. Un silencio profundo como este generalmente significaba que alguien se estaba preparando para una pelea. Y no había ninguna duda en la mente de Trevor, que perdería si tratará de capturar a Kumiko Hara sucesivamente. El hombre podría ser de corta estatura, pero estaba construido como un camión Mack, todos los músculos fuertes y con un poderoso exterior.

Dios, era magnifico.

También daba miedo como el infierno.

Kumiko agarró a Trevor por los brazos y lo levantó, caminó con Trevor hacia atrás hasta que volvió a presionarlo contra la pared otra vez. Su mirada era directa, buscando algo. Trevor no sabía qué.

Trevor se estremeció cuando la nariz de Kumiko rozó la parte inferior de su mandíbula. Podía oír al hombre inhalar su aroma y la reacción del cuerpo de Kumiko cuando ese olor lo llenaba. El pene del hombre se engrosó contra su muslo, endureciéndose como un tubo de acero.

Trevor tragó saliva.

Hubo un destello en los vivos ojos verdes de Kumiko, una mirada depredadora, que le dijo a Trevor sin lugar a dudas, de que estaba siendo cazado, incluso si él no movió ni un músculo. La intensidad de esa mirada agresiva le dijo Trevor que no importaba hacia donde corriera, Kumiko lo seguiría.

— Es hora, *koibito*. —

Kumiko enredo su puño en el pelo de Trevor, guiando la cara de Trevor hacia la curva de su cuello. Trevor gimió cuando la rica fragancia masculina, que era única de Kumiko llenó su nariz, abrumándolo, inflamándolo. Temblaba, la necesidad de probar a Kumiko cabalgándolo duro, carcomiendo su resistencia hasta que lo único en que podía pensar era en el sabor de la sangre caliente de Kumiko, fluyendo a través de su lengua.

— Así es, *koibito*, — dijo Kumiko con una voz que parecía venir de muy lejos. — Reclámame. —

Queriendo probar la reacción de Kumiko, Trevor extendió sus colmillos y raspó a lo largo de la caliente piel salada del beta.

— ¡Dios, sí! — Kumiko gimió con voz gutural. Sus manos se apretaron en los brazos de Trevor casi hasta el punto de hacerle hematomas. Entonces, antes de que Trevor pudiera hacer algo más que gritar de sorpresa, él se levantó y lo

empaló, la polla de Kumiko se deslizó en su culo, como si el hombre nunca hubiera salido.

— Muérdeme, Trevor, — la tensa demanda de Kumiko fue pronunciada con fascinante autoridad. — Reivindícame, compañero. —

Trevor hundió sus colmillos en la carne de Kumiko. Parecía ser el catalizador que encendió un fuego en lo profundo de su ingle. Cada acometida de la sangre caliente, rica, cobriza que fluía en su boca, fue emparejada por la polla de Kumiko golpeando en su culo.

Cuando Trevor intentó retirar sus dientes, la mano de Kumiko presionó su cabeza de nuevo en su lugar. — Más, *koibito*. Quiero que nuestra unión sea irrompible.—

Trevor no podría haber ignorado esa orden, más de lo que podía calmar la necesidad dentro de él, por tomar más. Aumentó el agarre sobre los hombros de Kumiko, presionando sus colmillos más profundamente en la piel del hombre.

— Trevor — Kumiko gritó.

Los colmillos de Trevor salieron de la piel de Kumiko, y su cabeza se estrelló contra la pared, cuando una lava tan caliente se disparó en su culo, llenándolo hasta que sintió que se escapaba y goteaba entre sus nalgas. El nudo en el extremo de la polla de Kumiko se extendió, enganchándose al punto dulce de Trevor, enviándolo en una espiral de éxtasis que lo derribó en la oscuridad.

Trevor parpadeó rápidamente hasta que pudo abrir los ojos. Puesto que él podía sentir el nudo de Kumiko todavía uniéndolos, sabía sólo había pasado un momento o dos. Kumiko se había deslizado hacia abajo hasta arrodillarse en el suelo. Sosteniendo a Trevor en su regazo, los brazos del hombre envueltos apretadamente a su alrededor.

Trevor estaba un poco aprensivo cuando levantó los ojos para mirar a Kumiko. Cuando sus ojos se encontraron y trabaron juntos, el mundo que Trevor había conocido apenas hace unos instantes, el mundo en el que había crecido se desvaneció, reemplazado por un hombre que era pulgadas más bajo que él, pero llenaba toda su conciencia. Un repentino calor se extendió por todo su cuerpo, y entonces él podía sentir a Kumiko, no sólo física, sino emocional y mentalmente también.

— Mira, *koibito*. — Kumiko susurró como dedos fantasmas sobre las mejillas de Trevor. — Somos compañeros. —

Las lágrimas se reunieron en los ojos de Trevor, cuando se dio cuenta de que Kumiko había estado diciendo la verdad. Eran compañeros. Ellos ahora estaban unidos para siempre, para nunca más estar separados. Sus almas se habían fusionado, convirtiéndose en una.

— Lo siento. — Trevor era una mala apuesta, y él lo sabía. No tenía nada que ofrecer a Kumiko como compañero. Él estaba roto y probablemente lo había estado desde el momento en que tomó su primer aliento. No estaba en condiciones de ser el compañero de un hombre de la condición y posición de Kumiko. Él sólo avergonzaría al fuerte hombre.

— ¿No lo sabías? —

— No. — Trevor tragó saliva cuando admitió su vergüenza. — Siento que quedaras atascado conmigo. — Kumiko no se merecía eso.

— Yo no lo estoy. — La amplia sonrisa de Kumiko levantó el ánimo de Trevor hasta que se sintió como si pudiera flotar. — Creo que me dieron exactamente lo que quería. —

Trevor parpadeó. — ¿Qué? —

Kumiko se rió entre dientes. — A ti. —

— ¿A mí? —

— Dios, eres adorable. —

Ambos gimieron cuando el nudo se desvaneció. Kumiko levantó a Trevor fuera de su regazo, se puso de pie, todavía con Trevor. Lo llevó al pequeño cuarto de baño a un lado de la habitación. Después de que él, lo colocara sobre el mostrador, Kumiko mojó un paño y luego comenzó a limpiarlo. La cara de Trevor ardió cuando Kumiko lo lavó entre sus nalgas y luego sobre sus testículos y pene. Dejó caer la cara de vergüenza, cuando el suave tratamiento causó que su pene se endureciera.



— Lo siento. — Trevor apretó los labios para no gritar. Sabía que no sería capaz de evitar avergonzar a Kumiko. Ni siquiera podía controlar las respuestas físicas de su cuerpo, por más de unos pocos minutos.

— Yo no. — Kumiko sonrió mientras le daba a la polla de Trevor un par de golpes adicionales. — Es bueno saber que mi compañero se excita por mi toque. —

La mandíbula de Trevor cayó. — ¿Qué? — Preguntó a Kumiko, pero pareció más una declaración. — ¿No crees que los compañeros deben estar atraídos el uno al otro? —

— Bueno, sí, pero... —

Trevor casi se estremeció cuando Kumiko agarró su barbilla. — Recuerda lo que dije, Trevor. Aldo Marshall estaba equivocado. Los hombres pueden ser compañeros. Tú y yo demostramos eso. —

Trevor se inclinó para susurrar, con miedo de que alguien pudiera oírlos. — ¿Pero no nos meteremos en problemas? —

Las cejas oscuras de Kumiko subieron. — ¿Por sentirnos atraídos el uno del otro? —

Trevor asintió.

— No, *koibito*. Somos compañeros. Estamos autorizados a estar atraídos el uno del otro. — Las manos de Kumiko se envolvieron alrededor de la longitud de Trevor, dibujando un profundo gemido de él. — Esto aquí, es una buena cosa. —

Las palabras de Kumiko iban en contra de todo lo que a Trevor le habían enseñado, desde el día en que pudo entender los conceptos del mundo. Iba en contra de todo lo que alguna vez había sido golpeado en él, una y otra vez. Y, sin embargo, Trevor creía que Kumiko estaba diciendo la verdad.

— Fui castigado si me tocaba, — dijo Trevor sin rumbo mientras observaba a Kumiko pasar una toalla mojada sobre su propio cuerpo, limpiando cualquier señal de que habían tenido relaciones íntimas. — El Alpha Aldo dijo que el sexo era solo para la procreación y como yo nunca tendría un compañero, jamás podría tener sexo, así que ni siquiera debería pensar en ello. Tuve que aprender a controlar la maldad dentro de mí. —

La mano de Kumiko se detuvo en su clavícula. Trevor pasó la lengua por los labios resecaos mientras veía una gota resbalar por el pecho de Kumiko. Se preguntó si podía conseguir que Kumiko se parase desnudo en un aspersor. Eso tenía que ser caliente, todo esas gotas del agua resbalando por su musculoso cuerpo.

— ¡Trevor! —

Trevor alzó la cabeza. — Sí. —

— ¿Por qué Aldo dijo que no ibas a tener una pareja? —

— Soy un omega y los omegas no pueden tener compañeros porque podríamos procrear y transmitir nuestra mala genética y crear otro omega. — Trevor se tragó su repentino ataque de miedo, cuando Kumiko se limitó a mirarlo, un tic pulsaba en su mandíbula. — Lo siento. — A pesar de que no estaba muy seguro de que se lamentaba. Sólo parecía que era, lo que debía decir.

— ¿Te das cuenta de lo maravilloso que es, que seas un omega? —

Los labios de Trevor temblaron, luego se extendió comenzó a reír. — Eres divertido. —

— Lo digo totalmente en serio, Trevor. —

Cualquiera que fuera la diversión que Trevor había sentido se desvaneció tan rápido como había llegado, por el tono severo en la voz de Kumiko. Sus ojos se redondeados mientras miraba la mandíbula apretada de Kumiko. — Lo siento, — dijo rápidamente, con la esperanza de calmar la ira del hombre.

— Trevor, tienes que dejar de pedir disculpas. No tienes nada que lamentar. Tú no has hecho nada malo. —

— Pero... —

— ¡Trevor! —

Trevor bajó la cabeza. Estaba tan confundido. Kumiko parecía enfadarse cada vez que se disculpaba, y Trevor simplemente no entendía eso. Kumiko era el beta de su orgullo, aunque la situación fuera temporal. Todavía era un miembro del círculo íntimo. Su palabra era ley hasta que el Alfa Aldo regresara y lo reemplazara.

Trevor inhaló bruscamente, toda la sangre se drenó de su cara. Puro terror lo atravesó, robando la capacidad de llevar más aire a sus pulmones.

— ¿Trevor? — El tono de Kumiko era duro y afilado como si hubiera notado la aprehensión en la expresión de Trevor. Agarró Trevor y lo sacudió hasta que inhaló. — ¿Que está mal? —

— El Alpha Aldo. Va a hacerme volver de nuevo a la casa. No me va a dejar que me quede contigo. —

— Él no tiene opción, Trevor. Va en contra de nuestras leyes, que nadie interfiera en un apareamiento. —

Trevor comenzó a sacudir la cabeza en negación. — A él no le importa. —

— Trevor. —

— No entiendes, — Trevor insistió. Estaba empezando a creer que Kumiko nunca había conocido a Aldo Marshall. Ningún hombre pensaría que el alfa no se saldría con la suya al final. Siempre lo hacía. — El Alfa Aldo, lo hace. —

La mirada de Trevor se dirigió al techo al igual que lo hizo la de Kumiko cuando un fuerte ruido vino de arriba, tan fuerte que hizo temblar el suelo.

— Bueno, eso no puede ser bueno. — Kumiko tiró la toalla en el mostrador, entonces alcanzo a Trevor, levantándolo y bajándolo del mostrador. — Vístete, *koibito*. Tenemos que ir a ver lo que pasa. —

Trevor corrió a la otra habitación y agarró sus pantalones. Hizo una mueca al sentir el frío en la parte delantera de sus pantalones cuando tiró por sus piernas y subió la cremallera. En la primera oportunidad, tendría que volver a su casa y cambiarse. El semen seco y frío lo irritaba.

Trevor apenas tuvo tiempo de sacar su camisa antes de Kumiko agarrara su muñeca y lo sacará fuera de la habitación. Oyó el grito antes de que incluso llegaran a lo alto de las escaleras.

— ¿Qué demonios está pasando aquí? ¿Quién está ahí? —

Trevor se estremeció ante los gritos. No fueron las palabras lo que lo asustaban. Era la voz que gritaba esas palabras. Era demasiado cerca al sonido de la voz del Alfa Aldo, para su gusto. Era un sonido que le daba pesadillas. Tenemos un gran problema, — dijo un extraño de pelo castaño. Trevor recordaba vagamente al



hombre de antes. Había llegado con el compañero de Otto. El hombre apoyaba la espalda contra la puerta, tratando de mantenerla cerrada. Alguien desde el exterior, obviamente, estaba tratando de entrar.

— Podríamos tener un problema mayor de lo que piensas. — Los dedos de Kumiko se envolvieron firmemente alrededor de la muñeca de Trevor como si no tuviera la menor intención de dejarle ir nunca. Trevor estaba bien con eso. Lo hizo sentir más seguro, estar anclado al poderoso beta.

|

— ¿Qué está haciendo aquí? — Otto gritó mientras se dio la vuelta. La ira en los ojos del alfa asusto a Trevor como nada. El medio se puso detrás de Kumiko, preguntándose si tenía tiempo para escapar antes de morir. — Él debe estar encerrado. — Otto curvó hacia atrás el labio cuando Trevor levantó la vista hacia él. — O muerto. —

Kumiko se puso rígido, de pie en toda su estatura de cinco pies y ocho. Trevor dobló las rodillas, tratando de esconderse detrás de él. Fue un movimiento cobarde, pero Trevor nunca afirmó ser valiente, no cuando se enfrentaba con un alfa cabreado.

Otto frunció el ceño. — ¿Kumiko? —

— Él es mi compañero, Otto. —

Las cejas de Otto se dispararon. — ¿Trevor?, — Se ahogó. — ¿El mismo Trevor que intentó secuestrar a mi pareja? — Las manos de Otto se apretaron mientras la rabia se encendía en sus ojos. — ¿El mismo Trevor que asalto a Patch y trató de matarlo? —

— Yo no estaba tratando de hacerle daño, — Trevor insistió con voz tranquila, reservada mientras enterraba su rostro entre los omóplatos de Kumiko. — Yo simplemente estaba tratando de alejarlo del alfa. —

— ¡Él es mi compañero! — Otto espetó.

— No de usted. — Trevor tragó cuando se asomó por el brazo de Kumiko. — De su padre. La mano del alfa se apretó mientras daba un paso hacia adelante. — ¿Y sintió la necesidad de darle un puñetazo y noquearlo para hacer eso? —

— Yo no lo noquee, — Trevor insistió. Nunca tocaría al compañero de Otto de esa manera. Ni siquiera era tan estúpido, a pesar de las opiniones de otras personas.

— No, está bien. — Patch agarró el brazo de Otto. —Él no es el hombre que me golpeó. —

Otto se volvió para mirar hacia abajo a su compañero. — ¿No es él? —

— No. — Patch sacudió la cabeza como él hizo un gesto con la mano hacia Trevor. — Nunca he visto a este hombre en mi vida. —

— Entonces, ¿quién diablos te golpeó en la cabeza? —

— Su padre. —

La mandíbula de Otto cayó. La mirada de sorpresa en el rostro del alfa, fue probablemente una que Trevor nunca olvidaría. Él simplemente no entendía cómo Otto no sabía que su padre había agredido a su pareja. El Alfa Aldo estaba loco, y odiaba a Patch con un odio que rivalizaba incluso con lo que Trevor sentía por el Alfa Aldo.

— Y yo creo que realmente está muy molesto porque no me llevó, — dijo Patch.

— ¿Por qué dices eso?, — Preguntó Otto.

Sam rodó los ojos como si la respuesta debería haber sido obvia para todos.

— ¡Está tratando de echar la maldita puerta abajo! —

Capítulo Tres

Kumiko mantuvo sus dedos envueltos alrededor de la muñeca de Trevor mientras tiraba de su compañero detrás de él, hacia la habitación oculta arriba de la que Otto le había hablado. No iba a dejar a Trevor fuera de su vista, no ahora, sabiendo que Aldo Marshall estaba de vuelta.

Sabía que debería estar preocupado por el resto de la manada, pero en lo único que podía pensar era que el pendejo alfa consiguiera poner sus sucias manos sobre Trevor. Y eso no iba a suceder, no en tanto quedara un aliento de vida en el cuerpo de Kumiko. Trevor era suyo ahora, suyo para proteger.

Acababa de dar un paso dentro de la habitación oculta, cuando escuchó un ruido detrás de él. Empujando a Trevor a su espalda, Kumiko se interpuso entre su compañero y quien fuera que entraba. No pudo evitar la gran sonrisa de comemierda en su cara cuando Sam abrió la puerta y luego saltó hacia atrás, gritando como una niña pequeña.

Sam apretó la mano contra su pecho. — ¡No hagas eso! —

— ¿Hacer qué? — Kumiko parpadeó inocentemente, entonces lo estropeo totalmente, por estar sonriendo con satisfacción. A veces, estos tipos eran tan fáciles de sacar de quicio.

— ¿Trabajas para Satanás o algo así? —

— No. — La sonrisa de Kumiko se hizo más amplia, más escalofriante. — En el infierno no me quieren. Están demasiado asustados de que trate de hacerme cargo. —

Sam se volvió para mirar a Otto cuando el hombre se echó a reír. — ¿De qué te ríes? Estoy malditamente seguro de que él fue plantado por el enemigo para hacernos caer desde el interior. —

La diversión de Kumiko por el grito femenino de Sam, desapareció en un abrir y cerrar, sustituido por una profunda rabia que casi borró la visión de Kumiko. Agarró a Sam por la garganta y lo estrelló contra la pared, las garras afilada como navajas se extendieron desde punta de sus dedos, hundiéndose en la piel de Sam —No vuelvas a acusarme de traicionar a mi orgullo o mi alfa. —

Sam asintió lentamente. — Lo siento, Kumiko. No quise decir lo que dije. Estaba siendo un bocón porque me asustaste cuando saltaste fuera del armario. —

Kumiko luchó para controlar su ira. Su tigre estaba cerca de la superficie, con ganas de sangre, con ganas de venganza por las palabras emitidas sobre él. Podía prácticamente saborearlo en su lengua. Había pasado demasiados años

aprendiendo a luchar, para proteger a sus hermanos, y no sabía de ninguna otra manera. Eso no le hacía un traidor.

Kumiko soltó a Sam tan rápidamente como lo había agarrado y se acercó para coger de nuevo la mano de Trevor. — Gritas como una niña. Es posible que hayas confundido en realidad al Alfa Pendejo con ese grito. —

— ¿Al Alpha pendejo? — Preguntó Sam mientras se frotaba el cuello, mirando Kumiko con un dejo de temor en sus ojos. Pero también había un creciente respeto, cada vez mayor y que calmaba al tigre de Kumiko como nada más podía hacerlo. No le importa mucho si a la gente le gustaba, pero tenían que sentir respeto, incluso si era un temor respetuoso.

Kumiko se encogió de hombros. — Tuve que llamarlo de alguna manera, y me niego a creer que él es el padre de Otto. Ningún hombre que hizo lo que hizo a sus hijos se merece ese título. —

Su padre no era mucho mejor, ya que él y sus hermanos fueron desterrados porque no eran los hombres de aspecto feroz que su padre sentía que deberían haber sido. En algún momento de su vida, el hombre debería aprender que el tamaño no importaba la hora de derramar sangre, pero probablemente llegaría a expensas de otro. Era dudoso que su padre llegara a esa conclusión, hasta que no lo mordiera en el culo, literalmente.

— Por lo tanto, ¿podemos irnos ahora, o sólo vamos a sentarnos y esperar a que el Alpha pendejo irrumpa?, — Preguntó Sam.

Kumiko rió cuando Sam utilizó el nuevo apodo. A él le gustaba eso. Echó un vistazo a Otto. Otto miró a Kumiko. Entonces los dos hombres se volvieron hacia Sam y asintieron. — Sí, más o menos. —

Kumiko se acercó a una de las paredes de la pequeña habitación oculta y se deslizó hasta sentarse en el suelo. Él tiró de la mano de Trevor, riendo en voz baja cuando el hombre gritó y prácticamente cayó sobre él.

Trevor era más alto que él por unas pocas pulgadas, pero la ligera construcción del cuerpo del hombre, le hacía parecer casi delicado contra la más poderosa musculatura de Kumiko. Levantó a Trevor, lo cual en realidad, no fue tan difícil, teniendo en cuenta lo poco que el hombre pesaba, y lo arregló como quería entre sus muslos.

Algo se apretó en el interior del pecho de Kumiko, cuando Trevor se acurrucó justo en su pecho. Metió la cabeza debajo de la barbilla de Kumiko, con la mano apoyada en el pecho de Kumiko. Y luego suspiró y todo su cuerpo se relajó, como si hubiera encontrado el lugar más seguro del mundo para estar y nunca quisiera estar, en cualquier otro lugar.

En ese momento, Kumiko sabía que daría cualquier cosa para asegurarse, de que Trevor siempre se sintiera de esa manera con él. Ningún hombre, alfa o shifter alguna vez, iba a tomar al pequeño dulce hombre lejos de él. Y él mataría a cualquiera que lo intentara.

Kumiko enrosco los dedos por los rizos oscuros de Trevor y los acaricio suavemente. Él ronroneo fue lo suficientemente bajo para que Trevor fuera el único que lo escuchara y sintiera el profundo retumbar del pecho de Kumiko.

Había algo relajante sobre sostener a Trevor en sus brazos, de sentarse y abrazar el hombrecillo. Incluso acariciar con sus dedos el cabello de Trevor hizo que Kumiko se sintiera más relajado de lo que él había estado en años.

La calma se apoderó de él, y se sentía como si todo estuviera bien en el mundo. No podía recordar la última vez que se relajó, o incluso sintió que podía relajarse. Siempre parecía haber un peligro, un conflicto o algún tipo de amenaza, contra lo que tenía que estar en guardia constantemente. Incluso tomarse unos minutos para sentarse y abrazar a alguien era un concepto extraño para él.

Él no abrazaba.

Aunque, por la forma en que Trevor se acurrucó contra él, estaba empezando a parecer, que podría haber cambiado. Trevor parecía tan contento, que Kumiko no tenía el corazón para rompérselo al hombre, porque nunca había hecho algo así antes. Por supuesto, él preferiría que Trevor nunca lo supiera. Su compañero siempre necesitaría verlo con una luz positiva, incluso si esa luz era lúgubre y gris.

Kumiko levantó la vista cuando oyó la fuerte inhalación de Otto. Sus cejas se levantaron cuando Patch pasó una pierna sobre las piernas de Otto y se sentó en su regazo. Las feromonas que salían de los dos hombres eran tan calientes que Kumiko se preguntó por qué la pintura no se despegaba de las paredes.

— He esperado el tiempo suficiente, Otto, — dijo Patch. — Es hora de que me reclames. —

- Yo... tú... ¡Patch! — Los ojos color café de Otto se ampliaron y redondearon.
- Ahora puede que no sea el mejor momento. —
- Ahora es el momento perfecto, — respondió Patch.

Bueno, mierda.

Cuando Patch se sacó la camisa por la cabeza y la arrojó a un lado, Kumiko sabía que era el momento para que él y Trevor hicieran una escapada, mientras que todavía podían. Levantó a Trevor en sus brazos y se puso de pie, llevando a su compañero de vuelta hacia el armario. Él dudaba seriamente que incluso alguien supiera, que hubieran salido de la habitación. Estaban demasiado envueltos en que Otto, finalmente reclamara a su compañero.

Kumiko había conocido a Otto por varios meses, pero confiaba en el alfa como no confiaba en ningún otro. Respetaba a Otto. A pesar de las circunstancias que lo hicieron el alfa de su orgullo, Otto era bueno para eso. Y Kumiko tuvo el honor de que el hombre lo solicitara para ser su beta.

El dolor que Otto había sufrido, por no poder reclamar a su compañero durante tanto tiempo, había hecho mella en el hombre, oscureciendo su alma. Kumiko estaba eufórico de que Otto finalmente iba a ser capaz de reclamar a Patch, y esperaba que también a su otro compañero Sam.

El alfa merecía ser feliz. Se merecía algún tipo de recompensa por las cosas horribles que le habían sucedido, por vivir bajo el dominio del terror, del Alpha Pendejo.

Kumiko cerró la puerta de la habitación secreta detrás de él, y Trevor entonces, se aseguró de que la puerta de la otra habitación, estuviera cerrada con llave. No quería ninguna visita sorpresa.

Kumiko se deslizó por la pared de nuevo, pero esta vez, en lugar de conformarse con tener a Trevor entre sus piernas, sacó la pierna del hombre sobre la suya a fin de que Trevor estuviera a horcajadas sobre sus piernas. La sensación del pequeño culo respingón de Trevor, presionando sobre su ingle, era casi más de lo que podía soportar. Él gruñó y agarró las caderas de Trevor, tirando del hombre, mientras empujaba hacia arriba.

— Oh, Trevor, — él gimió. — Te sientes tan bien contra mí. —

— Sí, — Trevor jadeó.

Su pene se endureció con tanta rapidez en respuesta al aliento de Trevor, que su cabeza nadó por la falta de sangre. Y precisamente por eso, Kumiko sabía que tenía que estar dentro de su compañero de nuevo, y pronto.

Tan pronto como ahora.

— Quítate la ropa, *koibito*. —

La parte primordial de Kumiko gruñó con satisfacción cuando Trevor, sin dudarlo, comenzó a desvestirse. Sabía que tenía una personalidad dominante. Siempre la tendría. Le gustaba estar a cargo, o por lo menos estar directamente bajo el hombre a cargo. Desde luego, no le gustaba recibir órdenes de nadie, excepto de su alfa. Que su compañero aceptara sus demandas sin protestar, le satisfacía de maneras, que no podía recordar estar nunca tan satisfecho.

Y eso lo hizo aún más determinado que nunca, para asegurarse de que todo el mundo supiera que Trevor le pertenecía. Kumiko sabía que era un bastardo con suerte. Trevor era como un diamante sin pulir, un tesoro precioso que increíblemente no había sido descubierto hasta ahora.

Kumiko se lamió los labios mientras observaba desnudarse a Trevor. Los movimientos torpes del hombre eran mucho más atractivos, debido a que Trevor no estaba tratando de montar un espectáculo para él. Él sólo estaba siendo él, con sus dedos torpes y su cara enrojecida.

Él era absolutamente adorable.

Cuando el último artículo de ropa de Trevor cayó al suelo, el hombre se puso de pie allí, delante de Kumiko, con las manos cubriendo su ingle, tratando de ocultar la polla dura, que sobresalía de su cuerpo. Kumiko no podía permitir eso. Agarró a Trevor por las caderas y tiró de él, hasta que Trevor se tambaleó hacia delante, con las manos extendidas para apoyarse en los hombros de Kumiko, dejando al descubierto la polla dura que Kumiko quería tener en sus manos y en su boca.

— Nunca te avergüences de lo que sientes cuando estamos juntos, Trevor. —
Kumiko observó que los párpados de Trevor revoloteaban mientras envolvía sus

dedos alrededor de la erección del hombre. — ¿Recuerdas lo que dije antes? Se supone que los compañeros se sienten atraídos el uno por el otro. —

— Lo sé, pero... — el rubor de Trevor se profundizó, extendiéndose hasta que incluso la punta de sus orejas estaban rojas. — Cada vez que te huelo, esto sucede. — Trevor apuntó su mano a su polla dura. — Y no puedo hacer que se vaya. —

Kumiko sonrió. — No se supone que tengas que hacer que se vaya, *koibito*. Yo lo hago. — Con sus palabras, Kumiko se inclinó hacia adelante y envolvió la totalidad de la longitud de la polla de Trevor por su garganta, hasta que la cabeza le dio un codazo al fondo de su garganta.

Tragó saliva.

El agudo grito de placer del hombre, fue música para los oídos de Kumiko. Trevor se puso puntillas, todo su cuerpo era una cuerda apretada. Kumiko observaba toda la escena con una sensación de asombro. Ni siquiera le importó cuando los dedos de Trevor se cerraron en su pelo y jalaron, sobre todo porque sabía que le estaba dando placer a su pareja hasta el punto que Trevor estaba perdiendo el control y olvidando su preocupación acerca de ser excitado por su compañero. Simplemente estaba excitado.

Kumiko acarició el grueso eje mientras pasaba la lengua arriba y abajo de la longitud degustando la salada corona. El almizcle explotó en la boca. La sensación de la polla de Trevor deslizándose por su garganta era indescriptible.

Kumiko lamió la parte inferior del eje de Trevor, aspirando y gimió por todo el sabor del líquido pre seminal que había derramado desde la pequeña hendidura en la punta. Tomó a Trevor más profundo, aplanando su lengua mientras deslizaba la polla hasta el fondo de su garganta y luego tomó la carne caliente en su garganta.

Kumiko lamió con avidez la erección mientras movía su cabeza hacia atrás y se le escapó el eje de Trevor de su garganta. Él palmeó las bolas de Trevor antes de mover la cabeza hacia adelante de nuevo. Líquido pre seminal goteaba por su garganta cuando las piernas de Trevor comenzaron a temblar.

Trevor echó la cabeza hacia atrás y gritó su liberación. Chorros dispararon a la parte posterior de la garganta de Kumiko. Trevor se sacudió y se estremeció cuando Kumiko lo bebió, lamiendo un largo camino hasta que la polla de Trevor se suavizó antes de retirarse, dejando al blando eje libre. Kumiko atrapo a Trevor cuando sus piernas colapsaron, bajando el hombre desnudo en el suelo.

Kumiko estaba duro, primordialmente, y no pudo dejar a sí mismo así, cuando envolvió una mano alrededor de su propia polla dolorida. Se sentó, de rodillas sobre la parte superior de su compañero. Finalmente tenía Trevor donde quería y Kumiko tenía previsto terminar en esto.

Apretó el puño alrededor de su eje y comenzó a acariciarlo desde la raíz hasta la punta. Él pasó el pulgar sobre la cabeza húmeda, para esparcir el líquido pre seminal y volvió a apretar ligeramente. Se mordió el labio mientras bombeaba su mano ajustándose al ritmo de sus caderas. La mano de Kumiko bombeaba tan rápido que temía que tendría quemaduras por fricción la mañana siguiente.

No pasó mucho antes de que sus bolas estuvieran preparadas. Una red de la excitación hiló alrededor de él, mientras apretaba su miembro, su pulgar acariciando la cabeza con fugas. Gruñó cuando sintió un cosquilleo disparar por su columna vertebral. Kumiko rugió cuando cuerdas calientes de semen salieron disparadas, salpicando todo el pecho de Trevor marcando a su compañero con su semilla y su olor. Jadeando, cayó al suelo.

Extendiendo la mano por la espalda de Trevor, atrajo al hombre más cerca y bajó la cabeza, besando a su compañero hasta que sus dedos se curvaron. Fue lo más tierno, lleno de pasión, y más íntimo que habían hecho.

Kumiko cerró los ojos y hundió el rostro en el cuello de Trevor, respirando el olor de su compañero, dejando que lo rodeara. Nada en la tierra olía tan bien como Trevor, todo dulce y picante, espeso. Era como un orgasmo en una bocanada de aire.

— No hay nada en este mundo tan dulce como tú, *koibito*. — Trevor rio suavemente, Kumiko levantó la cabeza y abrió los ojos, mirando fijamente a la cara divertida de Trevor. — ¿Qué tiene de divertido? —

Los ojos color café de Trevor bailaron con alegría. — Los hombres no son dulces. — No estoy de acuerdo, amigo. — Kumiko lamió una larga línea en un lado de la cara de Trevor. Un hermoso sonido llenó el aire mientras Trevor estalló en carcajadas. Él se movió como si estuviera tratando de escapar, pero no quería llegar demasiado lejos. Kumiko le guiñó un ojo. — Tienes un sabor muy dulce. —

* * * *

Kumiko parpadeó cuando Patch lo señaló a él y a Sam. Había estado dando vueltas en la habitación justo el tiempo suficiente para tener una breve conversación con Otto acerca de su situación. Patch parecía querer añadir su granito de arena.

— Necesito que ustedes dos se escapen de aquí, — dijo Patch. Sam, sabes cómo es Aldo. Te necesito para qué averigües si aún están por ahí. Y, Kumiko, te necesito para ir tras la pista de Boone y sus ejecutores abajo.

Sam asintió con la cabeza y se fue. No era tan fácil para Kumiko. Él se irritó al recibir órdenes de Patch. El hombre podría ser el compañero del alfa. Pero no era un guerrero. Pero en la actualidad, sin embargo, el hombre en realidad tenía un muy buen plan. Dejar a Trevor era mucho más difícil, que recibir órdenes de alguien que no era su alfa, y Kumiko nunca pensó en admitir eso, ni siquiera a sí mismo.

— Oh, um... — Kumiko miró al hombre de pie junto a él. La preocupación le cortó la respiración. — No puedo dejar a Trevor solo. —

Patch miró a Trevor. — Voy a mantener un ojo sobre él. —

Eso no era lo suficientemente bueno. Kumiko necesitaba saber que habría alguien allí, con el mejores interés sobre Trevor en mente, alguien que protegiera a Trevor hasta Kumiko regresara.

— Patch. —

Patch rápidamente levantó una mano para detener Kumiko. — Te prometo que voy a proteger a Trevor con mi vida. —

— Por favor, — dijo Kumiko al recordar la rabia que otros habían sentido la primera vez que vieron a Trevor. Si alguien le decía una mala palabra a Trevor, tuvo miedo de que el hombre volviera a su agujero oscuro y solitario, y del que Trevor estaba empezando a salir. — No... —

— Él va a estar bien, Kumiko. Lo juro. —

Kumiko apretó los labios mientras miraba a su compañero. Lo miró por un momento, y finalmente asintió y le tendió la mano, la estrechó entre las suyas.

— Quédate con Patch, Trevor. Haz exactamente lo que te diga y no dejes su lado por ninguna razón. — Alzó la mano para acariciar el rostro de su compañero más alto. — Vuelvo pronto, *koibito*. Lo prometo. —

Trevor asintió y se acercó para estar al lado de Patch. Le tomó todo a Kumiko darse la vuelta y salir de la habitación. Tenía un trabajo que hacer, y él no sería capaz de hacerlo si Trevor se mantenía a su lado. Estaría demasiado preocupado

de que algo le podría pasar con al delgado hombre. Pero tener a Trevor fuera de su vista era casi tan malo.

Capítulo cuatro

Al segundo que Kumiko desapareció de su vista, Trevor sintió como si todo su mundo se había alejado con el beta. Le dolía el pecho con un peso aplastante. Se desplomó a los pies de Patch, llorando en silencio. Un gran estremecimiento atormentó su cuerpo delgado, cuando los dedos de Patch se enroscaron en su pelo. Le recordó un poco a Kumiko, pero no lo suficiente para hacer que se sintiera mejor. Nada le haría sentir mejor, hasta que Kumiko regresara.

Se apoyó en la pierna de Patch, pero las lágrimas seguían cayendo por sus mejillas. Parecía necesitar el toque de su fuerte compañero, más de lo que necesitaba respirar.

— Vas a estar bien, Trevor, — dijo Patch suavemente. — Kumiko pronto estará vuelta para ti.

Trevor oró porque Patch tuviera razón. Ahora que había encontrado a Kumiko, estaba aterrorizado porque el hombre más fuerte saliera de su vista. En las pocas horas que había conocido Kumiko, el hombre le abrió un mundo, que Trevor quería más que nada.

Trevor saltó ante el toque de unos nudillos en la puerta oculta. Miró a tiempo, para ver a Otto abrir la puerta del armario y a Sam entrar. Trevor se enderezó, tratando de ver alrededor de Sam, en busca de Kumiko. Cuando la puerta se cerró detrás de Sam, Trevor sintió como si el aire hubiera sido arrancado de sus pulmones. Él sorbió los mocos y se apoyó en el costado de Patch de nuevo.

No podía entender por qué Patch estaba siendo tan amable con él considerando quién era y cómo se habían conocido. Trevor habría imaginado que Patch lo odiaba como todo el mundo parecía hacerlo. Bueno, Kumiko no, pero a Otto y a Sam seguro que no les gustaba.

— Estamos rodeados de esos tipos, — dijo Sam. — Conté seis hombres abajo. —

— Había siete antes, — dijo Patch. — Asumo que Aldo es el que falta. —

— Sí. —

Patch rodó los ojos. — Lo suponía. —

Trevor se echó hacia atrás cuando Patch empezó a caminar. Gracias a Dios, el hombre no se movió a más de un paso de él. Trevor se sentía mucho más seguro con Patch, de lo que se sentía con Otto o Sam. Además, Kumiko le había dicho que se quedara al lado de Patch. Eso era exactamente lo que planeaba hacer, hasta Kumiko regresara. Tendrían que despegarlo con una barra de hierro.

— Otto, ¿tienes una idea de cuántos miembros del orgullo podrían apoyar Aldo?, — Preguntó Sam.

— En realidad no. — Había resignación en el gesto de Otto mientras negaba con la cabeza. — No he tenido mucha oportunidad de entender todo esto todavía. Sé que muchos de ellos se fueron cuando me hice cargo, y de los que se quedaron simplemente no puedo estar seguro. Si tuviera que cuantificarlos diría que un 75 % del orgullo lo seguirían hasta el fin del mundo.

— La mayoría lo siguen por miedo, —dijo Trevor tranquilamente. — Ellos solo quieren vivir en paz y criar a su familia, el Alfa Aldo los aterroriza. —

Patch se dio la vuelta y se puso en cuclillas junto a él, agarrando las manos de Trevor con las suyas. — ¿Sabes quién los apoya y quien no, Trevor? —

— No debo hablar de eso. —susurró Trevor.

No se suponía que hablara de algo que tuviera que ver con el Alfa Aldo o su círculo interno. Nadie lo hacía. Cosas malas le sucedieron a aquellos que lo hicieron. Incluso algunos no sobrevivieron. Trevor miró a las tres personas que lo observaban. Quería decir algo, pero no quería ser uno de los que el Alfa Aldo se llevo y nunca más fueron vistos de nuevo.

— Trevor, —dijo Otto con la voz más suave y tranquila que Trevor le había oído utilizar, bien, fuera de cuando estaba hablando con uno de sus compañeros, — ¿sabes quién soy? —

Trevor tragó saliva mientras asentía. — Otto. —

— ¿Sabes que Alfa Aldo fue removido como alfa de este orgullo porque rompió un montón de nuestras leyes? El consejo lo puso en la cárcel por lo que hizo y me puso a cargo como alfa. —

— Pero ellos dijeron... — Los ojos llenos de miedo de Trevor saltaron hasta Sam y luego a Patch antes de volver a establecerse en Otto. — Ellos dijeron que sólo eras el alfa temporal hasta que el Alfa Aldo regresara. —

— Mintieron, — Otto gruñó.

— Trevor, — Sam dijo, mientras se acercaba lentamente, ¿Quiénes exactamente lo dijeron? —

Trevor frunció el ceño ante Sam. — Todo el mundo, — respondió. — El alfa, el círculo interno, incluso los otros miembros de orgullo. —

— ¿Y ellos dijeron que Otto no era el verdadero alfa? —

— Todo el mundo dijo que Alfa Aldo estaría de vuelta. Y tenían razón. Él regresó.
— El tener que esconderse en una habitación secreta era una prueba de ello.

— Se escapó de la cárcel, Trevor. — Sam miró de Otto a Trevor luego de vuelta a Otto. Algo conmovedor parecía flotar en el aire. — Trevor, ¿el Alfa Aldo es tu padre? —

Trevor dejó caer su cabeza, su corazón latía tan rápido por el miedo, que estaba seguro de que todos en la sala lo escuchaban. Había tantas cosas de las que estaba prohibido hablar, pero esto estaba en lo más alto en la lista. Ni siquiera se le permitía dirigirse al Alfa Aldo por otra cosa que no fuera alfa. Nadie dijo nada sobre el hecho de que el alfa tenía varios hijos, que no reconocía abiertamente. Todos ellos fingieron, no saber nada al respecto.

Otto llegó suavemente y le levantó la barbilla de Trevor. — Trevor, ¿es Aldo tu padre?, — Le preguntó de nuevo. La cara de Trevor se puso blanca ceniza, sus labios estaban temblorosos mientras murmuraba. — Sí, pero se supone que nadie debe saberlo. Mi madre me lo dijo antes de morir, pero ella me hizo jurar que no se lo diría a nadie. —

Los ojos de Otto se cerraron por un breve momento. Una lágrima rodó por su mejilla antes de que los ojos del hombre se abrieran de nuevo. — Trevor, ¿sabes que Aldo es mi padre también? —

Trevor asintió. Por supuesto que lo sabía. Todo el mundo lo sabía. Estaban Hugh, Boone, y Simón, y todos ellos se habían criado en la casa del alfa. Otto, Sawney, Reece y Tre habían crecido en el orgullo, pero nunca fueron reconocidos por Alpha Aldo. Trevor había crecido en el exterior de todo, mirando hacia adentro.

Algo se suavizó en los ojos color café de Otto que se parecía tanto a los de Trevor. — ¿Sabes que tener al mismo padre significa que tú y yo somos hermanos? —

Trevor asintió de nuevo, sólo que menos esta vez.

— ¿Y nunca dijiste nada? —

Trevor se encogió de hombros. ¿Qué había que decir? Otto debía saber que las líneas de sangre no significaban nada. Su padre lo había demostrado. El hombre era un bastardo enfermo que obtenía algún tipo de placer al jugar con aquellos, a los que se suponía debía proteger.

— Trevor, ¿puedo hacerte una pregunta? —

Trevor parpadeó como si acabara de darse cuenta de que alguien más estaba en la habitación con él, además de Otto. Trevor asintió hacia Sam, viendo como el hombre le sonrió y se acercó más, en cuclillas junto a Otto.

— Me llamo Sam. Y soy el compañero de Otto. —

— Y el mío, — Patch chilló.

Sam se rió entre dientes mientras asentía. — Y el compañero de Patch. —

— ¿Qué quieres preguntarme?, — Preguntó Trevor, deseando que el hombre acabara de llegar al punto. Él ya sabía quién era Sam.

— Cuando nos conocimos, te llevabas a Patch alguna parte. ¿Por qué?, — Preguntó Sam.

Trevor miró a Patch y luego Otto y luego de vuelta a Sam, preguntándose cuánto podía decirles sin ser golpeado. — Yo les oí hablar. Dijeron que si ellos mataban al compañero de Otto como debieron hacer la última vez, entonces Otto sería más fácil de llevar. —

Otto gruñó.

Trevor sintió que la sangre se drenaba de su rostro cuando se volvió para mirar a Patch. Simplemente no podía mirar a Otto ya. Tenía miedo de que si lo hacía, él simplemente se vendría abajo. — Vi lo que le hicieron la primera vez. Traté de

llegar antes que ellos y advertirles, pero era demasiado tarde. — Las lágrimas empezaron a caer por la cara de Trevor. — Lo siento. —

Hey, — Patch le dijo, mientras le apretaba la mano a Trevor. — Tú no me has hecho daño. Ellos lo hicieron. —

— Me lastimaron, también. — Trevor se estremeció cuando les susurró esas palabras, palabras que nunca le había dicho a nadie más, por temor de perder su vida. — Se dieron cuenta de que traté de advertirte, y el alfa me golpeo tan fuerte que no pude salir de la cama durante una semana. —

Otto volvió a gruñir.

Los ojos de Trevor se abrieron cuando miraron al poderoso alfa, llenándose con más miedo, mientras saltaba hacia atrás. Le dolía el pecho con su corazón latiendo tan fuerte.

Quería a Kumiko.

— No, no, él no está enojado contigo, Trevor, — dijo Patch rápidamente mientras envolvía sus brazos alrededor de Trevor. — Él está molesto porque alguien te hiciera daño. —

Trevor dejó de temblar y comenzó a fruncir el ceño. Nunca nadie se había molestado, por cualquier cosa que le pasara. Muchos pensaban que se lo merecía. ¿Por qué Otto sería diferente?

— ¿Por qué iba a estar enojado? Él ni siquiera me conoce. —

— Porque nadie tiene derecho a hacerte daño, — Otto espetó.

Trevor parpadeó rápidamente. — Pero rompí una regla cuando fui a avisar a Patch. —

— ¿Qué regla? —

— No se me permite salir de la casa. —

— ¿No tienes permiso para salir de la casa? — Preguntó Sam lentamente.

Trevor asintió.

— ¿Qué casa? —

— Mi casa. — ¿No les había dicho eso? Trevor se preguntó si la gente en la habitación con él, estaban jugando con la baraja completa. Parecían un poco lentos para comprender, incluso las cosas más básicas, al igual que las reglas y el castigo por romper esas reglas. — Solo me dejan salir cuando el alpha lo dice. —

Otto comenzó a gruñir de nuevo. — Bueno, yo soy el alfa ahora, — dijo Otto. — Y digo que puedes salir de tu casa cuando quieras. —

— ¿En serio? — Trevor preguntó en un roto suspiro. Esto fue demasiado fácil. Tenía que haber algún tipo de truco. — ¿Qué pasa con mi pareja? ¿Va a dejar que salga de la casa? —

— Creo que necesitas hablar con Kumiko sobre eso, — dijo Sam, — pero estoy bastante seguro de que no tendrías problemas con él todo el tiempo, si le preguntas primero o lo llevas contigo. —

— ¿Un problema con qué? La voz de Kumiko llegó desde la puerta. — ¿Y por qué todo el mundo está rondando a Trevor? —

Trevor gimió y se puso en pie. Kumiko se precipitó hacia delante, envolviendo sus brazos alrededor de él. El alivio que sintió cuando vio a Kumiko fue abrumador, por lo que todo su cuerpo tembló. Se quedó inmóvil en medio de la habitación, sólo para respirar el aroma embriagador de Kumiko, hasta que su corazón no se sintió como si fuera a saltar de su pecho.

— Trevor nos estaba explicando cómo su alfa anterior, que también resultó ser su padre, no le permitía salir de su casa. — La rabia en la voz de Otto era gruesa, pero por primera vez, Trevor creyó que no estaba dirigida a él. Estaba preocupado de que no le permitieras salir tampoco. Le aseguré a Trevor que ese no era el caso. —

— No, por supuesto que no. — Kumiko le respondió mientras acariciaba con los dedos un lado de la cara de Trevor. — Nunca mantendría a Trevor confinado en cualquier lugar. Sólo quiero que me informe cuando salga a la calle para que no me preocupe por él. Hay un montón de gente mala por ahí, y no quiero que le pase nada. —

Impresionado, Trevor se echó hacia atrás para poder mirar hacia abajo la cara de Kumiko. ¿El hombre hablaba en serio? ¿Podría realmente salir de la casa cuando quisiera? Trevor no estaba seguro de lo que sentía por eso. Había pasado casi toda su vida detrás de las paredes de su casa. No sabía si estaba listo para salir al mundo, al menos no por sí mismo.

— Mira, — dijo Sam, — tenemos que averiguar lo que vamos a hacer. Hugh y su gente estarán aquí pronto, pero no estoy seguro de que sea tan pronto. Necesitamos un plan. —

— Bueno, por desgracia, encontré a Boone y a los dos hombres que trajo con él. — Kumiko tenía un destello de respeto en sus ojos cuando miró a Patch. — Y tenías razón. Los hombres de Alfa Pendejo los tienen. —

— Eso no era lo que quería oír, — dijo Patch. — No va a hacer que esto sea más fácil. —

— ¿Hacer más fácil? —

— Salir como el infierno de aquí. —

— Estoy abierto a sugerencias, — dijo Kumiko.

— ¿Cuántos hombres están custodiando a Boone y a los demás?, — Preguntó Patch

Conté seis, — dijo Kumiko. — Pero probablemente haya más. —

— Yo apostaría por ello, — dijo Sam. — Aldo Marshall jamás hizo algo sin una gran cantidad de músculo detrás de él. —

— Le gusta tener gente que lo vea, — dijo Trevor. — Piensa que lo hace más poderoso. —

Trevor tembló un poco, sorprendido de que estuviera derramando los secretos que conocía; y que haría que el Alfa Aldo o alguien de su círculo íntimo lo matasen, si lo oyeran. Su temor de que algo le sucediera a Kumiko, porque no compartir todo lo que sabía, estaba empezando a superar su miedo a lo que Alfa Aldo podría hacerle.

— Él gobierna su orgullo infundiendo temor en los que le rodean, y para hacer eso, tiene que tener una audiencia. No todos los miembros de la manada vuelven para ver las cosas que hace, por lo que necesita que otros lo presencien e informen acerca de sus malas obras, para que el orgullo tenga miedo de desafiarlo. Cuando todo el mundo se quedó allí y lo miró fijamente, Trevor hundió la cara en el cuello de Kumiko. Al instante se sintió mejor, cuando los dedos de Kumiko se enroscaron en su pelo. ¿Cómo un toque tan simple podría calmarlo?



era una maravilla para Trevor. Lo sentía en el fondo de las profundidades de su alma.

— Él tiene un alijo secreto de suministros, en un búnker a una milla al oeste de la casa principal del alfa. Sospecho que probablemente es su punto de encuentro para aquellos en el orgullo que lo apoyan. —

— ¿Qué? — Otto gritó. — ¿Dónde? —

— Está debajo de la casa de la señora Margaret. —

Las cejas de Otto se dispararon. — Esa vieja, ¿mi padre la ha estado follando durante los últimos treinta años? —

La cara de Trevor se calentó mientras asentía. No estaba seguro de que lo habría expuesto exactamente así, pero era la verdad. La Sra. Margaret se enseñoreaba con todos porque ella había sido la constante compañía femenina en la Cama del Alpha Aldo durante los últimos treinta años. Todas las otras mujeres iban y venían.

— Siempre me pregunté por qué el tipo nunca la mudó a la casa alfa, — dijo Otto.

Trevor se encogió de hombros. — Ella no se quejaba cuando tomaba a otras en su cama. —

— Espera un minuto, — dijo Patch. — Pensé Aldo estaba acoplado a la madre de Hugh. —

— No. — Otto negó con la cabeza. — No eran verdaderos compañeros. Aldo la obligó a aceptarlo cuando se hizo cargo como alfa. Ella era la hija del ex alfa y tenía una línea de sangre pura. Pensó que le ayudaría a hacerse cargo del orgullo, si se apareaba con la hija de la línea del ex alfa. Marsha en realidad encontró a su verdadero compañero en el Orgullo de Potter's Creek. —

Trevor parpadeó sorprendido. — ¿Ella lo hizo? —

Otto asintió. — Marsha y su compañero comenzaron el Orgullo de Potter's Creek. Tuvieron un hijo que más tarde encontró a su compañera y ahora incluso tienen unos nietos. Cuando Hugh, Boone, y Simón llegaron allí, fue una sorpresa para todos.

— ¿Pero una buena? — Lo esperaba.

Los labios de Otto se curvaron hacia arriba. — Oh sí. —

— Eso es bueno. — Trevor asintió. — No la recuerdo muy bien, pero sí recuerdo que era muy agradable. Ella solía traerme galletas. —

— ¿Te gustaría ir a visitarla cuando todo esto termine? — Preguntó Kumiko. — Estoy seguro de que a Hugh no le importara que vayamos de visita. Ni siquiera



tengo que pedir los cinco días de licencia habitual, porque Hugh está acoplado a mi hermano Kye. Estoy autorizado a visitarlos cada vez que quiero. —

— ¿Crees que Alfa Hugh me permitiría visitarla también? — Él no estaba dando nada por sentado, ni siquiera el derecho de llamar a Hugh algo aparte de Alfa Hugh.

— Eres mi compañero, Trevor, — respondió Kumiko. — Por supuesto que puedes visitarla. —

— Después de que salgamos de este lío, ¿verdad? —

— Sí. — Kumiko se rió entre dientes, pareciendo un poco menos tenso. — Sólo tenemos que encontrar la manera de burlar al idiota. —

— Así que, básicamente, — dijo Otto, — necesitamos un plan. —

— Dame unos minutos, — dijo Patch, mientras comenzaba a pasearse. — Ya se me ocurrirá algo. —

Trevor oró porque Patch tuviera razón. Si no encontraban una manera de salir de este lío, el Alpha Aldo eventualmente encontraría una manera y luego todos estarían condenados.

Capítulo Cinco

Kumiko se sentó en el suelo, una vez más, abrazando a Trevor contra su pecho mientras el hombre dormitaba ligeramente. Cómo Trevor podía dormir en este momento estaba más allá de su comprensión, pero Kumiko se alegraba de que estuviera obteniendo algún tipo de descanso. Había visto la palidez en la piel de Trevor, los ojos hundidos, la ligera contusión que Trevor intentó esconder de él. Sabía Trevor necesitaba descanso y cuidado.

Sólo deseaba poder llevar a su compañero hasta su habitación donde podría bañarlo y luego meterlo en su cama. Kumiko pasaría toda la noche - *varias noches* - sentado allí viéndolo y asegurándose de que Trevor estaba a salvo y protegido, mientras dormía.

— Patch, deja de caminar de un lado para otro. —

Kumiko lo miró al igual que Patch. — ¿Qué? —

— Deja de caminar de un lado para otro, bebé, — dijo Otto. — Vas a dejar marcas en el piso de madera, si sigues así. — Otto se rió cuando Patch bajó la mirada hacia el suelo. Extendió la mano y deslizó su mano alrededor de la nuca de Patch, acercándolo más hasta que el cuerpo de Patch estuvo al ras contra él, y luego se inclinó hacia abajo, hasta que sus frentes se juntaron. — Tenemos que resolver esto juntos, Patch. No tienes que hacerlo todo por tu cuenta. —

— Oh. — Patch sacudió la cabeza. — Ya calculé un plan. Pero no estoy seguro de cómo ponerlo en práctica. —

Kumiko miró a Patch. *¿Por qué eso no me hace sentir mejor?*

— ¿No es la misma cosa, Patch? —

— Sí y no. Tenemos que largarnos de aquí, y la única manera de hacerlo es pasar a través de los hombres abajo. También tenemos que rescatar a Boone, y la única manera de hacerlo es pasar a través de los hombres abajo. Básicamente, tenemos que pasar por los hombres de la planta baja. Yo no estoy seguro de cómo lograr eso. —

Otto subió la comisura de sus labios. — Tú te quedas con Sam y le ayudas a proteger a Trevor mientras Kumiko y yo vamos abajo y pateamos traseros. —

La cara de Patch estaba bastante pálida, cuando se echó hacia atrás y miró hacia arriba. — Hay seis hombres abajo, Otto. —

— Sí. — La sonrisa de Otto creció. — Deberían haber traído más hombres. —

Kumiko movió a Trevor para despertarlo y luego le pasó una mano por la cara hasta que las pestañas del hombre comenzaron a revolotear y se abrieron. — Despierta, *koibito*, — susurró apenas lo suficientemente bajo como para que Trevor, probablemente fuera el único que lo escuchara.

— Tengo que ir con Otto. Necesito que te quedas aquí con Patch y Sam de nuevo. ¿Puedes hacer eso por mí? —

Los grandes ojos de Trevor parpadearon mientras asentía.

— Buen chico. — Kumiko no estaba seguro de cómo se sentía acerca de la gran sonrisa que Trevor le dio por su alabanza. Mientras que él era más dominante y quería que Trevor buscara su guía, le preocupaba que Trevor equiparara sus palabras con las de la gente que lo había maltratado. Kumiko se cortaría las manos antes de levantar una a mano a Trevor, con ira.

Kumiko sentó a Trevor en el suelo junto a él y luego se puso de pie. Él comenzó a tirar de sus cuchillos fuera de sus escondites, revisando cada uno de ellos. No le gustaba ir a la batalla sin siempre saber exactamente donde estaban sus cuchillos y que estuvieran bien afilados. No había ninguna razón para tenerlos si no podían hacer el trabajo para el cual estaban destinados: defender su orgullo.

Mientras revisaba sus cuchillos y los ponía de vuelta en sus vainas ocultas, escuchó como Otto hablaba con Sam y Patch.

— ¿Vas a mantenerlos a salvo? —

Sam asintió. Eres un emisario del consejo, Sam. Aunque estoy seguro de que Patch y Trevor podrían luchar si es necesario, no ganarían. Tú y yo sabemos eso. Como emisario del consejo, has sido entrenado para pelear. Puedes ayudar a protegerlos. —

— También puedo ayudarte a luchar, — Sam insistió.

Kumiko sonrió maliciosamente cuando Otto negó con la cabeza. Sam y Patch no lo conocía muy bien, pero sí planeaban quedarse, lo harían.

—Kumiko es mortal, y lo suficientemente loco como para entrar en una habitación llena de soldados enemigos. Demonios, lo disfrutará. Si sabemos que nuestros compañeros están seguros, podemos luchar sin preocuparse por ellos.

—

Sam cruzó los brazos, su expresión cada vez más severa. — No me gusta ser dejado atrás, Otto. —

— No te voy a dejar atrás, exactamente. Te dejo con el trabajo más importante.
— Los ojos de Otto se desviaron a Patch.

Bueno, yo te entiendo, — Sam respondió pero negó con el dedo a Otto. — Pero no esperes, dejarme fuera de toda la emoción todo el tiempo. —

Los labios de Otto temblaron. — No sueño con eso, compañero. —

— Procura que no. —

Cuando Kumiko arqueó una ceja ante el hombre, asintió en silencio. Kumiko sabía Sam entendía lo que le estaba pidiendo cuando el hombre se acercó para estar al lado de Trevor. Kumiko sonrió cuando se volvió y levantó a Trevor, llevando al dulce hombre a sus brazos.

— Sé bueno para mí, *koibito*. Cuando todo esto termine, vamos a volver a nuestra habitación y a tomar un largo baño en la bañera juntos, sólo nosotros dos. — El deleite en los ojos de Trevor era algo que Kumiko sabía, iba a llevar con él, cuando entrara en la batalla. — Entonces nos vamos a meter en la cama y te voy a abrazar por una semana. ¿Cómo te suena eso? — Los ojos de Trevor se lanzaron a las otras personas en la habitación. Cuando miró hacia atrás, su rostro estaba empezando a enrojecer de la manera más adorable. Trevor se inclinó, con la boca justo al lado de la oreja de Kumiko. —¿Y... y esas cosas? ¿Nosotros podemos hacer eso también? —

Kumiko casi se tragó la lengua cuando se dio cuenta de Trevor estaba preguntando sobre el sexo. — Sí, *koibito*, podemos hacer eso también, al igual que todo lo que quieras. —

Kumiko sacó uno de sus Sai Okinawa octogonal¹ fuera de su escondite en la espalda y se lo entregó a Trevor. — Ten esto en ti, Trevor, y úsala si es necesario. — Le dio un casto beso en la frente de Trevor. — Sé bueno, Trevor. Vuelvo por ti pronto. —

— Voy a estar bien. —

Kumiko abrazó a Trevor contra él por un momento más y entonces dirigió su atención a Sam, dando la vuelta y alejándose antes de que pudiera cambiar de opinión. Él sabía que era el lugar más seguro para su compañero, pero él sentía que no volvería a ver a Trevor de nuevo.

¹ Sai Okinawa Octogonal:



Encontrar a Trevor había sido un sueño hecho realidad, desde el momento en que se conocieron. Kumiko tenía serias dudas de que el hombre entendiera el gran tesoro que era. Incluso con el poco tiempo conociéndolo, Kumiko sabía que con mucho gusto daría la vida por Trevor.

Y él sería capaz de destruir a cualquiera que lo amenazara.

Otto asintió a Kumiko una vez que la puerta estuvo cerrada con seguridad detrás de ellos. Él dio un paso atrás y observó a Otto quitarse su ropa y luego cambiar, sus huesos crujieron y los músculos se extendieron mientras tomaba su forma de león.

Una vez que cambió, Otto accedió después de Kumiko, ya que se coló por el pasillo hacia el rellano por encima de la puerta de entrada. Los hombres que Aldo había dejado a cargo del lugar, eran tan perezosos ahora, como lo fueron cuando eran parte del orgullo. En lugar de ver y estar preparados para cualquier cosa, se sentaron en torno a descansar bajo el sol de la mañana. Ellos ni siquiera tenían a nadie de guardia.

Era casi una vergüenza atacarlos.

Casi.

Kumiko se coló por debajo de las escaleras y se colocó en posición, en cuclillas cerca de la entrada a la gran sala. Observó a Otto saltar por encima de la

barandilla, rugiendo tan fuerte como pudo. Empezó a dirigirse en dirección a los pasos que podía oír corriendo hacia él, gruñendo en todo momento. Justo antes de llegar a la entrada de la gran sala, Otto hizo una pausa, esperando a que el enemigo viniera a él, - o a ese pequeño hombre asiático en la esquina con los cuchillos afilados.

Kumiko dejó que los dos primeros soldados pasaran través de la entrada sabiendo que Otto los manejaría, mientras él se dedicaba a los dos siguientes. Los soldados después, eran presa fácil para quien llegara a ellos primero.

Kumiko oía a Otto gruñendo, mientras rasgaba a los soldados enemigos, deslizando sus garras hasta que su piel fue de color rojo por la sangre. Kumiko abrió sus cuchillos, girándolos de un lado ya otro mientras cortaba a los soldados con los cuales luchaba. Trató de incapacitarlos al principio, pero al final se encontró con que tenía que matarlos para mantenerse con vida.

Kumiko sacó su cuchillo del pecho de un hombre, justo a tiempo para ver a los otros dos buscando una forma, para llegar hacia la puerta principal. Kumiko saltó sobre el cuerpo muerto en el suelo y fue tras ellos. Nadie escapaba en su guardia.

Llegó a la puerta de entrada al mismo tiempo que Otto lo hizo. El alfa se quedó allí gruñendo, curvando sus labios hacia atrás para que sus dientes afilados brillaran a la luz de la mañana. Kumiko sonrió mientras giró su sai alrededor de sus manos como si tuviera simplemente palos en lugar de armas mortíferas.

— Han sido chicos muy malos, — dijo Kumiko.

Uno de los idiotas... eh... de los hombres gruñó y comenzó a cambiar. Otto estuvo en él en un segundo, sujetándolo con la enorme mandíbula hacia abajo, en el cuello del hombre, mientras lo inmovilizaba en el suelo. El hombre tenía una opción someterse o morir.

— Ahora, eso fue estúpido. —

Otto satisfecho estuvo de acuerdo.

— Así que, díganme — Kumiko continuó, — ¿se van a someter al alfa del Orgullo Marshall, o van a morir? Dos opciones, su elección. — Kumiko rodó sus ojos cuando Otto siguió sujetando su enorme mandíbula alrededor de la garganta del hombre. — Otto, yo creo que hay que dejarlo en libertad para que él pueda hablar. —

Con un último gruñido, Otto liberó al hombre sujeto entre sus dientes. El idiota se le ocurrió acercarse balanceándose, cuchillo en mano; Otto ni siquiera parpadeó cuando tranquilamente lo mordió y desgarró la garganta del hombre. Soltó el cadáver del hombre y dio un paso atrás. Él pasó su pata sobre el hocico, como si estuviera disgustado por el sabor de la sangre del hombre.

— Y entonces quedo uno — Kumiko reflexionó mientras continuaba girando el sai en su mano. Un gruñido sordo, profundo llenó el aire cuando Kumiko se puso en cuclillas delante del último hombre vivo. Otto se acercó más, curvando hacia atrás su labio superior en forma amenazante.

— Por lo tanto, tengo curiosidad, — dijo Kumiko. — ¿Qué podría hacerle estar de acuerdo, con hacer algo tan estúpido, como atacar la casa de un alfa que el consejo aprobó? ¿Tienes deseos de morir? —

Ojos llenos de odio -y de una buena dosis de miedo - miraron a Kumiko antes de voltear hacia Otto. — Le mintió al consejo y se robó el orgullo de nuestro verdadero alfa. Perderá su vida por su traición. Otto se movió en un abrir y cerrar de ojos. — ¿Estás loco? — La voz airada de Otto estaba teñida de incredulidad. — Nunca quise ser el alfa. Se suponía que Hugh fuera el alfa. No yo. El consejo me puso aquí porque nadie tomaría el trabajo, después de Aldo fue a la cárcel por sus crímenes. —

— ¡Él era inocente!, — insistió el hombre.

— Atacó el alfa de otro orgullo mientras era un invitado en el territorio del hombre. Eso es un delito punible con la muerte. También invadió el territorio de otro alfa sin permiso y amenazó a todo su Orgullo, incluyendo a sus compañeros. Eso también es un delito castigado con la muerte. Él mintió y le robó a Hugh, Boone, y a Simón de su madre desde hace años. — Otto entrecerró los ojos en el hombre. — Y mientras que eso no es un delito punible con la muerte, debería serlo. —

— Usted conspiró con ellos, — el hombre escupió. — El alfa nos dijo todo sobre eso, cómo usted y sus amigos planearon tomar el orgullo y convertirlo en una especie de santuario para abominaciones. —

Otto palideció y luego se puso de pie, corriendo hacia el teléfono junto a la puerta. — Aldo sabe de Jude, Hugh, — dijo un momento después. — No sé cómo lo sabe, pero él sabe acerca de Jude, el santuario y todo. —

Kumiko no sabía que le dijo Hugh, pero Otto se desplomó contra la pared mientras arrastraba su mano por la cara. — Está bien, hemos eliminado los hombres aquí y estamos a punto de soltar a Boone y a los otros. Una vez que tengamos el lugar asegurado, me pondré en contacto contigo y podemos planificar nuestro próximo movimiento. — Otto sonrió. — Sí, Patch está bien. Lo dejé a buen recaudo con Sam y Trevor. —

Kumiko oró para que siguiera siendo cierto. Le estaba comiendo por dentro no poder tener los ojos en Trevor, en ese mismo momento. Su estómago se anudó en un nudo tan apretado que se preguntó si tendría un dolor de estómago para el resto de su vida.

— Mi compañero Sam y el compañero de Kumiko Trevor. — Otto se endureció como si recordara algo importante. — Eh, eh, sobre Trevor, tiene una tarjeta de miembro del club de los “hijos de la rata bastarda” —

Las cejas de Kumiko subieron. ¿El qué?

— Sí, — Otto continuó, — y parece que eso fue lo más lindo que Aldo nunca hizo por él. — Kumiko no sabía lo que Hugh le decía de él, pero Otto se rió entre dientes, mientras lo miraba. — En realidad no. Creo que están hechos el uno para el otro. Hablando de eso, tengo que ir a ver a los míos. Me pondré en contacto contigo. —

Otto colgó el teléfono, se volteó y regresó al lado de Kumiko, la mirada fija en el hombre de rodillas. — Aldo y algunos de sus hombres atacaron la casa de Hugh. Stellan Mihos llegó a tiempo para ayudar a combatir a Aldo, pero mi padre se escapó.

La piel de Kumiko se erizó con aprensión, cuando se volteó a mirarlo. — Él va a venir aquí. — Kumiko estaba seguro de eso.

Otto suspiró, como si el peso del mundo se asentara sobre sus hombros. — Lo sé. —

Kumiko se agachó y agarró el idiota por la parte posterior de su cuello, tirando de él a sus pies. — Me quedo con este imbécil para llevarlo abajo y encerrarlo para el consejo y luego voy a liberar a Boone y a sus hombres. Creo que vamos a necesitar su ayuda si tu padre aparece. Ve a ver a nuestros compañeros. —

Él hubiera preferido ver por sí mismo a Trevor, pero sabía que tenía que poner a este pendejo bajo llave y luego ir a rescatar a Boone y a los otros. Iban a necesitar toda la ayuda que pudieran conseguir, cuando Aldo Marshall llegara a tomar su orgullo de regreso.

Otto subió las escaleras, mientras Kumiko llevaba al shifter a la planta baja. Él comenzó a poner al hombre en la misma celda que Trevor había estado, cuando algo perverso se apoderó de él. Empujó al hombre y esperó hasta que el hombre se acercara y se sentara en el catre.

— Tengo recuerdos de esta celda, — dijo Kumiko. — Aquí fue donde reclamé a mi compañero. Te acuerdas de él, ¿no? Trevor, el hijo de Aldo Marshall. Es el mismo chico que todos ustedes han abusado durante los últimos veinte y tantos años. — Kumiko ladeó la cabeza mientras consideraba el hombre de rostro pálido. — ¿Sabían que era un omega cuando lo golpeaban, o se enteraron más tarde? —

Los labios del hombre adquirieron un aspecto contraído como si hubiera mordido un limón. — Él no es el hijo de la alfa. —

— Cierto. — Kumiko asintió. Él sabía exactamente quién era el chico a quien se refería. Kumiko, sin embargo, estaba hablando de otra persona. — Él es el hermano del alfa, y Otto no podía estar más que feliz que por eso. Creció sin ser capaz de reconocer a sus hermanos. Ahora puede, todos ellos están expandiéndose muy cerca. Pero usted ya sabía eso, ¿verdad? Es por eso que está manteniendo a Boone y a los otros de rehenes. —

La mandíbula del hombre cayó por un simple segundo luego rápidamente se quebró su firmeza, como si se sorprendiera de que Kumiko supiera que Boone y sus hermanos estaban cautivos.

— No creías que sabíamos sobre eso, ¿verdad?— Kumiko apoyó el hombro contra el marco de la puerta, cruzando los brazos. — Cuando Aldo le dijo a todos sus mentiras, ¿Mencionó que este santuario que tanto despreciaba está siendo creado por un Regal Elder? —

El hombre se sobresaltó por un momento y luego se rió. — Los Regal Elder son un mito. —



— Voy a decirte un pequeño secreto, — dijo Kumiko. — No sólo los Regal Elder no son un mito, sino que el hombre que Aldo trató de matar el año pasado, ¿el compañero de Otto, Patch? Él es el hermano gemelo del Regal Elder. Así que, ¿qué te parece que el hombre va a hacer contigo y con todos los demás cuando llegue aquí y descubra lo que le hiciste a su hermano? —

Kumiko sabía que había hecho su punto, cuando la cara del hombre palideció. — Bueno, voy a dejar que pienses en eso, — dijo cuando el hombre no dijo ni una palabra. Empezó a retroceder hacia la puerta. — Me voy a rescatar a Boone y sus hermanos. —

— No espera. —

Kumiko arqueó una ceja, esperando.

— Si... — El hombre se lamió los labios. — Si tuviera información para darle, ¿crees que el Regal Elder... tal vez no me mataría? —

Kumiko suspiró mientras se frotaba la línea de la mandíbula. — Bueno, yo no puedo prometer nada porque el hombre va a estar bastante molesto. Pero ciertamente, puedo hacerle saber que cooperaste, asumiendo que tu información sea buena. —

— Lo es, — el hombre insistió. —Lo es. —

— Está bien, estoy escuchando —

— El Alfa Aldo planea atacar al orgullo de Hugh. Esa cosa de arriba, todo era una distracción. —

— Ya sabemos eso. Dime algo que no sepa o me voy de aquí. —

— El Alfa Aldo está planeando otro ataque. Ha enviado una unidad de shifters al territorio del Alpha Stellan Mihos. Como el territorio de Alpha Mihos limita con el nuestra, el Alfa Aldo se ha asegurado con ciertos miembros del consejo que se le permitiría añadirlo a este territorio y apoderarse de él, si elimina a Mihos y a sus compañeros. —

Kumiko apretó la mandíbula. — Muy bien, eso no lo sabía. — Y se abrió una enorme lata de gusanos. Era obvio que había mucho más en juego aquí, que Aldo tomara simplemente su Orgullo de regreso. El hombre estaba tratando de apoderarse de territorio que no le pertenecía, y estaba recibiendo ayuda de gente en el consejo. — Por lo tanto, ¿le dirás al Regal Elder que ayudé? — Había tanta desesperación en la voz del hombre que Kumiko casi sintió lástima por él. Y entonces recordó el miedo que había visto en los ojos de Patch y supo que el hombre se merecía lo que el destino había diseñado para él.

— Se lo diré, pero no estoy seguro de que va a excusar todo lo que le hiciste a Patch. — Kumiko sabía que nada de lo que dijo el hombre influiría si hubiera sido su hermano el abusado y torturado, casi muerto a golpes. Incluso pensar en que alguien pusiera sus manos sobre Kye o Yuji hizo que su estómago se anudara de miedo.



— ¡Estábamos siguiendo órdenes! —

— No estoy seguro de que vaya a importar. — Kumiko no podía soportar estar en la presencia del hombre un segundo más. Se dio la vuelta y salió, las súplicas del chico llenaron sus oídos, hasta que cerró la puerta de la celda y se dirigió hacia las escaleras. Kumiko entendía la necesidad de seguir las órdenes de un alfa. Estaba arraigado en los shifters desde antes de nacer. Pero también entendía que no todos los alfas estaban destinados a conducir. Había algunos que no deberían estar en posiciones de poder. Infierno, había algunos que ni siquiera debería estar respirando.

Siempre había tenido la creencia de que los alfas y su círculo íntimo trabajaban en beneficio del Orgullo, no al revés. Los miembros del Orgullo no estaban allí para ser esclavos de un ególatra. Si las órdenes de un alfa iban en contra de lo que era mejor para el Orgullo, tenía que ser reportado al consejo.

Pedir que alguien fuera torturado, simplemente porque se apareó con el hijo de un alfa era una orden que nunca debería haber sido seguida. Lo que esos hombres habían hecho a Patch, lo hicieron, porque eran tan enfermos y retorcidos como lo era Aldo Marshall. Se merecían el castigo que se les presentaran. Kumiko no tenía ni una pizca de simpatía por ninguno de ellos, sobre todo porque sospechaba fuertemente que lo que le había pasado a Patch también le había pasado a su compañero.

Algo horrible le había pasado a Trevor, algo más que ser relegado a su casa durante años. Kumiko estaba decidido a averiguar de qué se trataba y luego iba a

hacer que los responsables pagaran un alto precio por lo que le habían hecho a su compañero.

Si el mundo pensaba que estaba loco antes, se iban a ser sorprender cuando él realmente se perdiera. Nadie abusaba de su compañero y vivía para contarlo, al menos no por mucho tiempo. Kumiko planeaba torturarlos. Había sido entrenado por el mejor, para ser una mortal máquina de matar. Sabía cómo hacer sufrir a alguien y que rogara por su muerte.

Y la gente que había herido a Trevor rogaría antes de terminar con sus vidas. Trevor era el punto brillante en el alma de Kumiko, su única cosa buena. Kumiko iría al infierno antes de permitir que Trevor fuera herido de nuevo.

Capítulo Seis

Kumiko se deslizaba a través de la oscuridad como dedos a través del agua. Él hizo apenas un sonido, un mero susurro, que fácilmente fue confundido con la brisa que soplaba entre los árboles. El hombre que estaba parado al lado de los Suv's que estaban estacionados junto a la carretera, al final del camino de entrada, nunca lo vio, mientras se arrastraba por el bosque. Se detuvo en la base de uno de los árboles, agachándose, para hacerse el blanco más pequeño posible. Mientras más tiempo permaneciera oculto, mejor posibilidad tenía de acercarse y poder rescatar a los tres hombres que estaban arrodillados sobre la tierra, con sus manos atadas detrás de sus espaldas.

Había una parte perversa en él, que disfrutaba plenamente sabiendo que los tres poderosos hombres habían sido derribados. La primera vez que se reunió con ellos, a raíz de que Hugh se acoplara con Kye, ellos le habían dado un montón de mierda. Se negaron a creer que un hombre de baja estatura podría ser tan poderoso como Kumiko lo era.

Rápidamente aprendieron que Kumiko era probablemente, el más mortal de todo ellos -y el más loco. Eso explicaba totalmente por qué estaba en el bosque solo, en medio de la noche, tratando de rescatar sus tontos culos.

Kumiko contó el número de hombres que custodiaban a los tres prisioneros y sonrió con satisfacción. Sacó sus sais y comenzó a girarlos mientras se puso de pie y corrió hacia adelante, atacando al primer hombre. El tipo cayó en un charco de sangre, antes de que tuviera el tiempo, para darse cuenta de que lo había golpeado. Los dos siguientes shifters cayeron con la misma facilidad, pero para entonces, los demás habían sido alertados, de la presencia de Kumiko. Unos cambiaron. Otros sacaron sus armas. Kumiko giró su sai y dio un paso con cuidado, colocando un pie sobre el otro mientras se abría camino alrededor del amplio círculo, hasta que se paró detrás de Boone, Reece, y Sawney.

Un golpe de su espada cortó las ataduras que refrenaban a los tres hombres. Por qué el enemigo no los había mantenido aparte, Kumiko sólo pudo asumir que era,



porque eran estúpidos. Ahora se enfrentaban a cuatro hombres, no a uno. — Eso bastante estúpido de tu parte, permitirme liberar a mis amigos. —

El hombre justo delante de él se limitó a sonreír. Kumiko tenía el fuerte deseo de borrar inmediatamente aquella sonrisa de su cara, usando una de sus cuchillas. — Hay mucho más de nosotros, que de ustedes. — Kumiko rodó sus ojos. — ¿Se supone, que eso me asusta? — Kumiko giró sus cuchillos, moviéndolos alrededor de su cuerpo en un gesto que casi lo hizo parecer que bailaba. — ¿Ves? Tiemblo en mis botas. —

El tipo al lado del líder del grupo de gentuza, se inclinó más cerca de su superior. — No lleva botas, Jenson. ¿Cómo podría temblar en ellas? —

— Cállate, Brent, — gritó Jenson. La mandíbula de Kumiko cayó. ¿Ese tipo es un maldito tonto? Aldo había tenido que raspar el fondo del barril, si estos eran los hombres que usaba, como su ejército de estúpidos seguidores. Y tal vez ese hecho explicaba por qué los usaba. La gente a las que le funcionaban sus neuronas nunca seguiría a un alfa loco. Kumiko hizo un movimiento con su mano. — Vamos a terminar esto. Tengo una cita con mi compañero. —

— ¿Te emparejaste, Kumiko? — Boone preguntó. — Felicidades. —

— Sí, su nombre es Trevor. — Kumiko vio que uno de los hombres detrás del líder del grupo palideció, entonces comenzó a retirarse. Al instante supo que el tipo que trata de escapar, sería al hombre que perseguiría primero.

— Él es el mío, — Kumiko dijo, cuando salió detrás del hombre. Él balanceó sus cuchillas, apuñalando a quien tratara de meterse en el camino de su objetivo. Podía oír los gritos detrás de él, gritos de muerte de aquellos que habían llegado muy cerca de sus armas o que fueron derribados por Boone y sus hermanos.

Para el momento en que atravesó al grupo de hombres, que habían mantenido a Boone y a sus hermanos cautivos, el hombre que él seguía, había salido disparado hacia el bosque. Kumiko echó un vistazo atrás solo el tiempo suficiente para asegurarse que los demás tenían todo controlado, entonces giró y salió detrás de su presa. Brent le llevaba una buena ventaja. Kumiko no podía verlo. En realidad

tuvo que pararse y oler el aire, buscando el olor del hombre. No es que exactamente supiera a que olía el hombre, pero nadie más debería estar afuera, en esta área, sobre todo, en este momento de la noche. Los labios de Kumiko se curvaron en una sonrisa cuando olió una fuerte dosis de miedo, que venía de su lado izquierdo. Siguió directamente el olor a un denso matorral de arbustos, entre dos grandes árboles de robles.

— Vas a morir esta noche, — dijo Kumiko, mientras giraba sus cuchillas, sabiendo que el hombre que se ocultaba en los arbustos podía verlo, incluso si Kumiko no podía ver a Brent. — Sólo retardas lo inevitable. — Nada, ni un crujido de hojas. El tipo era bueno. Kumiko le daría esto. Pero Kumiko no se marcharía, hasta que le enseñara a Brent, lo malo de su proceder.

— ¿Si te llevara ante mi compañero, me diría que eres uno de los hombres que abusaron de él durante años? — Kumiko ya sabía la respuesta, pero quiso que el hombre supiera exactamente, por qué estaba a punto de morir.

Kumiko pensó que estaba listo para la lucha que venía. Estaba enfadado y se llenó de la necesidad de vengarse, de todos aquellos que habían dañado a su pequeño y dulce compañero. No estaba preparado para que el hombre cambiara y saltara de los arbustos y lo atacara sin advertencia.

Afiladas garras se clavaron en sus costados, cuando fue derribado al suelo. Siendo un shifter sin cambiar, Kumiko no podía darle una maldita buena lucha a un león adulto, cuando él seguía en forma humana. El dolor era indescriptible, robando el aliento de sus pulmones.

Por un momento, la capacidad de Kumiko para defenderse fue obstaculizada por la agonía que rasgaba su cuerpo, cuando las garras del león se clavaron más profundamente en su carne. Los colmillos de Brent eran afilados y chorreaban saliva. Kumiko por poco tuvo su garganta desgarrada, por ellos. La bilis se elevó en su garganta cuando el dolor irradió a través de su cuerpo. Ahogó una arcada y cerró sus ojos hasta que su estómago, dejó de rebelarse.

A pesar de su herida, Kumiko rechazó rendirse. No tenía ni idea, de adonde sus cuchillas habían ido, habiéndolas dejado caer cuando el león de quinientas libras



lo atacó. Cambiaba con bastante rapidez para su clase, pero allí, no tendría el tiempo suficiente para cambiar totalmente, antes de que él tuviera, su garganta arrancada. Estaba solo, el hombre contra el león.

El león intentó morder a Kumiko, sus dientes afilados trataban de llegar a la carne sensible de su cuello. Kumiko usó su antebrazo para mantener los mordiscos del shifter atrás. Empujándolo con sus piernas, fue capaz de sorprender al león e invertir sus posiciones, tirando de golpe al león al suelo.

Con una pierna sobre cada lado del shifter que retorció su cuerpo, Kumiko bajo y agarró la peluda cabeza de Brent. Con un brusco giro de sus manos en garras, Kumiko rompió el cuello de Brent, con un crujido repugnante. Un último suspiro escapó del león, y se quedó inmóvil mientras los últimos rastros de vida dejaban su cuerpo.

Kumiko echó su cabeza hacia atrás y rugió, un sonido victorioso que resonó en todo el bosque. Había alcanzado la retribución que buscaba, vengó el daño que su compañero había sufrido. Ahora podría volver a su compañero con su cabeza en alto. Había probado su valor como protector.

Una pequeña sonrisa se dibujó en los labios de Trevor mientras miraba las bromas fáciles entre Sam y Patch. Él esperaba tener la misma fácil relación con su propio compañero. Dios sabía que él no tenía una buena relación con ninguna otra persona, en ningún lugar. Su madre había sido la única, en su vida, que siempre lo amó. La vida había sido bastante horrible desde el día que nació, pero en el momento en que su madre murió se había convertido en una pesadilla. Parecía que al Alfa Aldo, se le cayeron los guantes y decidió que Trevor fuera el saco de boxeo, para cualquier persona en el Orgullo, que tuviera un poco de agresividad para quemar.

Trevor no sabía si el Alfa Aldo sabía de las otras cosas que había pasado cuando el hombre no estaba mirando, pero lo dudaba, simplemente por la postura del hombre, sobre las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo. Trevor solamente no podía ver a Alfa Aldo perdonar a su círculo interno por usarlo como un juguete sexual. Que Trevor fuera un saco de boxeo. Golpearlo casi hasta la muerte, estaba bien. Tocarlos sexualmente era un asunto totalmente diferente.

Le habían dicho a Trevor repetidas veces que su estado como un Omega quería decir, que él nunca tendría un compañero. Las palabras habían golpeado en él, igual como los puños del Alfa Aldo lo habían hecho. Trevor lo sabía mejor que su propio nombre. El sexo no se suponía, que fuera una parte de su vida.

Tan brutal como las palizas habían sido, Trevor las prefirió, a esas otras veces que fue arrinconado por el círculo interno del alfa, y había sido forzado a tener sexo con ellos. Los hombres bajo el mando del alfa, eran casi tan crueles como lo era Aldo Marshall, y aquel hombre aterrorizaba más a Trevor, que aceptar a la totalidad del círculo interno, en un mismo momento.

Trevor sofocó un jadeo cuando la puerta de armario fue empujada para abrirse y el hombre al que nunca quiso volver a ver, dio un paso adentro. Él debería haber sabido, que fue demasiado fácil evitarlo. El Alfa Aldo lo sabía todo, incluyendo la posición del escondite secreto.

Trevor estaba aterrorizado. Al segundo que el alfa apareció, Trevor se apresuró a la esquina de la habitación, curvando su cuerpo para hacerse el objetivo más pequeño posible. Incluso no pudo gritar una advertencia. Su garganta se había cerrado, el miedo lo paralizaba a tal punto, cuando vio como el Alfa Aldo lentamente se deslizaba en la habitación, se colocó detrás de Sam, golpeándolo en la cabeza con la culata de su arma. Sam se estrelló en el piso igual que una roca, dejada caer de una ventana del segundo piso. Patch gritó cuando los dedos del alfa se apretaron alrededor de su garganta, hasta la cara del ocelote comenzó a tornarse púrpura.

Él gimoteó casi silenciosamente mientras esperaba sentir los fuertes dedos alrededor de su garganta, apretando hasta que no pudiera respirar. Sabía que

esto vendría. Cuando Otto entró en la habitación, Trevor sintió un momento de alivio, hasta que se dio cuenta que su compañero no estaba con él. Una nueva clase de miedo atrapó a Trevor – el miedo por su compañero. ¿Por qué no estaba Kumiko con Otto? Ellos se habían marchado juntos. Deberían haber vuelto juntos. Si algo le hubiera pasado a Kumiko, Trevor le daría la bienvenida a las manos de Alfa Aldo, alrededor de su garganta.

— ¿Estás bien, Patch? — preguntó Otto.

— Sí, — él susurró con voz ronca.

— Tu hermano te envía sus saludos. — Los ojos de Otto se movieron al Alfa Aldo.

— Parece que mi padre fue a hacerle una visita a Hugh antes dirigirse a hacia aquí. —

Los ojos de Patch se ensancharon. — ¿Están bien? —

— Todos están bien, Patch. Stellan Mihos y algunos de sus hombres llegaron a tiempo para rechazar a los soldados de Aldo. Cuando él vio que perdía la batalla, mi padre abandonó a sus hombres y vino aquí. —

Trevor se estremeció cuándo el Alfa Aldo gritó, — ¡yo no estaba perdiendo la batalla! — Nunca nada bueno vino de los gritos de aquel hombre.

— ¿Y cómo llamas a cuando no estás ganando? — Otto contrarresto. — ¿Dime, Aldo, qué te tomó, para que abandonaras a tus hombres? ¿Para dejarlos a merced del Consejo de Ancianos? —

— ¡Ellos cumplían su deber para con su alfa! — La voz de Aldo se elevó una octava cuando comenzó a gritar. Su mano había comenzado a apretarse alrededor de la garganta de Patch. — A diferencia de ti, ellos hicieron lo que les ordené hacer. —

— Dejé a mi compañero como lo ordenaste. Lo envié lejos. —

Trevor sabía que la mierda estaba a punto de golpear el ventilador, cuando las garras se extendieron de las yemas de los dedos de Otto. Su hermano estaba

cabreado. — Enviaste a tus hombres después de que prometiste dejarlo, si hacía lo que querías. —

— Prometí no ordenar una cacería para él, — contestó Aldo maliciosamente, elevando la ceja como si desafiara a Otto a discutir con él. — Nunca prometí no matarlo. —

— Ah, así es, — dijo Otto. — Olvidé cuan bastardo de rata eras. No leí la letra pequeña en el acuerdo que teníamos. —

Trevor dejó caer la mandíbula mientras miraba fijamente a Otto. ¿El hombre había hecho un acuerdo con el Alfa Aldo, y había esperado que el alfa mantuviera el acuerdo? ¿Estaba drogado? — Nunca fuiste el bulbo más listo de la caja. Ninguno de mis pequeños bastardos lo fueron. Todos me traicionaron. Yo tenía planes en este lugar, que les habría dado el Orgullo más fuerte que el mundo shifter alguna vez hubiera visto, y todos ustedes lo jodieron todo. ¿Y para qué? —

Trevor sabía por qué estaba tan alteraron el alfa. Lo habían forzado a acompañar al Alfa Aldo en bastantes ocasiones, para saber que el hombre planificaba asumir a cada Orgullo del área. Tenía algún magnífico plan para gobernar al mundo - o al menos, al mundo paranormal. Él iba a usar a sus hijos para hacerlo. Las lágrimas brotaron de los ojos de Trevor, ante el sonido del aullido de Patch cuando lo tiro hacia adelante. El alfa Aldo tenía un odio particular por Patch. Disfrutaría de cada grito de dolor, que le sacara al hombre. — ¿Por esto? ¿Me traicionaste por esto? — Aldo gritó mientras sacudía a Patch con tanta fuerza que sus dientes castañearon. — Ni siquiera es un verdadero león. Es un ocelote de mierda. —

— ¡Él es mi ocelote! — Otto gruñó.

— Él es un ocelote muerto. — Las garras del Alfa Aldo comenzaron a hundirse en el cuello de Patch, la sangre goteaba del cuello del ocelote. Al mismo tiempo, Otto rugió y saltó hacia adelante. Trevor observó todo en cámara lenta. Él sabía que Otto nunca llegaría a Patch, a tiempo. El Alfa Aldo le arrancaría la garganta al hombre, antes de que Otto pudiera liberarlo.

Por primera vez desde que tenía memoria, Trevor dejó que el odio anulara el miedo a su padre. Patch y Otto solo habían sido amables con él, desde que supieron quién era y lo que había hecho, o mejor dicho, lo que no había hecho. No abusaron de él o lo hicieron sentir mal. Aún más no le enviaron solo, de nuevo a la casucha oscura, que era su casa. Solo lo aceptaron como el compañero de Kumiko y le permitieron quedarse con Kumiko. No se merecían lo que Alfa Aldo había planificado para ellos. Trevor tenía que hacer algo.

Trevor no se dio cuenta que ya había decidido un plan de acción, hasta que estuvo de pie, detrás del Alfa Aldo y observó como el sai que Kumiko le había dado, se hundía en la espalda del hombre.

Trevor oyó el grito de Patch cuando dio un tirón para alejarse del alfa y empujarse hacia Sam. Antes de que él pudiera hacer algo más, que apartar la vista del cuerpo, que yacía en el suelo en un charco de sangre, se tiró a los brazos de Otto, su cara presionada de nuevo en el amplio pecho de su hermano.

— Él está... — Patch susurrado detrás él.

— Él está muerto, Patch, — dijo Otto.

— ¿Él lo hizo...? — Patch susurró otra vez y luego su voz se hizo más fuerte. — Gracias, Trevor. — Trevor se estremeció cuando la realidad de que lo que había hecho, comenzó a llenarlo. — ¿Quieres ir conmigo y encontrar a Kumiko? —

Kumiko. Su compañero nunca iba a perdonarlo por esto. Trevor no podía controlar el temblor, cuando se dio cuenta de que había hecho lo inconcebible. Había matado no sólo a su padre, sino a su alfa. No había vuelta atrás, después de esto. — ¿Debo ir a conseguir a Kumiko? — Patch preguntó. — Iremos todos, — dijo Otto mientras tomaba a Trevor en sus brazos y comenzaba a andar. Kumiko entró corriendo a la habitación con Boone y los dos hermanos de Boone, Sawney y Reece. Kumiko corrió hacia Otto y Trevor, tomando en brazos a su compañero. En el momento que Otto se lo entregó, Trevor comenzó a luchar. Él se agitó y se movió como si su vida dependiera de ello. Las lágrimas se derramaban por sus mejillas, y sin embargo, él no hizo ni un solo sonido.

— Ssshh, *koibito*. — Kumiko envolvió sus brazos alrededor de Trevor, fijando sus brazos a los lados, y luego despacio se dejó caer al piso con él. — Te tengo, Trevor. Estás a salvo. — Con tanto cuidado como habló, aún así, la rabia montó el borde de sus palabras. — ¿Me explicaría alguien, exactamente qué le pasó a mi compañero? —

— ¡Él salvó mi vida! — Patch dijo rápidamente.

Kumiko arqueó una ceja. — Él mató a Aldo, — añadió Otto, dibujando un completo silencio de cada uno en el espacio, excepto uno.

— ¿Me odias? — Trevor susurró, rechazando sacar su cara del cuello de Kumiko, con miedo de ver odio en el hombre, después de las miradas de amor que había recibido de Kumiko, desde que lo conoció.

— Desde luego que no, *koibito*, — dijo Kumiko al instante. — Salvaste la vida de Patch. Eres un héroe. —

— Pero maté a mi padre, — insistió él. Kumiko levantó a Trevor en sus brazos, acunándolo más cerca. Trevor se acurrucó presionando su cara en el cuello de Kumiko. El olor de su compañero lo calmó como nada más podría hacerlo. — *koibito*, hiciste exactamente lo que te dije que hicieras, y estoy muy orgulloso de ti. — Trevor parpadeó rápidamente cuando levantó su cabeza para mirar a su compañero. — ¿Realmente? — Nadie alguna vez había estado orgulloso de él, excepto su madre. — Incluso aunque yo... — Trevor no pudo decirlo. Incluso el pensar en las palabras hizo que su estómago se enrollara.

— Te di mi sai de modo que pudieras mantenerte a salvo, Trevor. No te lo habría dado si no quisiera que lo usaras. —

— Pero él era una alfa. —

— No, él no lo era. Había sido removido de su puesto, ¿recuerdas? —

Trevor trató de recordar eso, pero después de tantos años de creer que el Alfa Aldo no podía hacer nada incorrecto, simplemente porque él era un alfa, era difícil de aceptar que no sólo el hombre se equivocó, sino que no era más un alfa.

— Salvaste la vida de Patch, Trevor. Eso fue muy encomiable. ¿Puede imaginarte cuan tristes Otto y Sam estarían, si Patch hubiera muerto? O su hermano, que es un Regal Elder a propósito. Tantas personas habrían estado tan tristes si Patch hubiera muerto. Tú los salvaste de eso, y apuesto que ellos te estarán muy agradecidos. —

— Es por eso que lo hice, — susurró Trevor. — Patch y Otto han sido tan agradables conmigo, cuando no tenían que serlo. No quise que Otto estuviera triste si algo le pasara a Patch. —

— Lo hiciste bien, Trevor. —

Trevor todavía no pensaba que lo dejarían libre. Sabía que una vez que el consejo descubriera lo que había hecho, sería castigado. Era el modo en que las cosas funcionaban. Si matabas a un alfa, el consejo te mataba. Trevor no pensó que existieran muchas excusas que fueran aceptables. Se agarró un poco más apretado a Kumiko. Si solamente pudiera estar unas horas más, para compartir ese precioso tiempo con el hermoso beta, Trevor no lucharía cuando vinieran por él. Aceptaría su castigo, sabiendo que había sido querido, durante ese tiempo. Sería suficiente.

Capítulo Siete

Cuando abrieron la puerta, Kumiko echó un vistazo por encima de los planos, que había estado estudiando con Otto. Se envaró hasta que vio que era Patch el que entraba. Sus nervios todavía estaban a flor de piel, por la lucha de hace unos días. Mientras las cosas parecían acomodarse primordialmente, Kumiko no podía menos que sentir que el caos no había terminado. Simplemente le parecía que todo había terminado con demasiada facilidad. El alfa pendejo estaba muerto, como la mayor parte de su banda de matones. Todas las muertes habían sido descartadas, justificadas por el consejo, porque los hombres habían atacado a Otto y a su Orgullo. Aquellos que habían sobrevivido estaban a la espera de ser recogidos por el consejo, más tarde, en el día de hoy. A Kumiko no le preocupaba lo que les pasara, siempre que no volvieran.

Actualmente, Kumiko estaba trabajando con Otto para mejorar sus defensas. Estaban en total acuerdo, de que sus compañeros no podían ser expuestos de nuevo, a ese tipo de peligro. Eso significaba, mejoras en la casa y en los alrededores. Kumiko iba a hacer cuanto tuviera a su alcance, para asegurarse que nada como esto volviera a pasar otra vez. Iba a hacer del Orgullo Marshall uno de los más fuertes de todos los tiempos. Hasta que pudiera completar su tarea, no dejaría a su compañero fuera de su vista.

Kumiko estaba preocupado por su compañero. Trevor estaba nervioso. Cuando estaban solos, tan solo ellos dos, el hombre no podía ser un compañero más amoroso, abrazando el lado más íntimo de su apareamiento con un placer, que hizo que Kumiko solo se maravillara de lo que experimentaban entre ellos. Era únicamente, cuando estaban alrededor de otros, que Trevor se hundía en el hombrecito asustado, que al principio Kumiko había encontrado, en la celda de detención en el sótano. No dejaba pasar ni un pequeño sonido, se encogía detrás de los otros, y se pegaba a Kumiko, si alguien se acercaba demasiado. Sólo de vez en cuando permitía, que la gente que vivía en la casa alfa se acercara a él. Aparte de eso, apenas reconocía a alguien más, incluso cuando se dirigían directamente a él. Esperaba que Kumiko hablara por él.

Patch caminó y se sentó en el asiento para dos, al lado de Trevor. — ¡Hey, Trevor! oí que Jude está planeando más tarde, una barbacoa en el patio trasero hoy. ¿Vas a ir? —

Trevor miró hacia Kumiko. — ¿Quieres ir, *koibito*? — Trevor sonrió tímidamente, asintiendo.

Kumiko sonrió y asintió. — Entonces iremos. — Él disfrutó de la pequeña sonrisa dulce que Trevor le envió. No podía menos que preguntarse si el Omega sabía lo mucho que tenía a Kumiko envuelto alrededor de su dedo meñique. Una sonrisa y Kumiko estaba listo para conquistar al mundo. Un lágrima de tristeza y estaba listo para la matar a todos los que hicieron que su compañero se sintiera herido. Él haría cualquier cosa por Trevor.

— Ven, *koibito*. — Kumiko se levanto. — Si vamos a ir a esta barbacoa, necesitas una siesta primero. —

Trevor se puso de pie y se apresuró a tomar la mano Kumiko que le ofrecía, sin ningún argumento. A Kumiko le gustaba eso de Trevor. No tenía que luchar para ser el dominante entre ellos. Trevor solamente se rendía a cada una de sus palabras, dejando a Kumiko su protección y su cuidado. Esto le dio a Kumiko un sentido de satisfacción, que él aún no había encontrado siendo un Beta.

Kumiko tiró de Trevor hacia el vestíbulo y luego subieron las escaleras hasta la habitación que ellos compartían. — Todavía tenemos que ir a tu casa a conseguir tus cosas, para traerlas aquí, a la casa alfa. —

Él cogió a Trevor por el brazo, cuando el hombre se tambaleó. No omitió el hecho de que siempre mencionaba ir a la casa donde Trevor había crecido, el hombre entraba en pánico. Kumiko no entendía por qué, y Trevor calló sobre tiempo mientras crecía. Esta era la única cosa en la que Trevor lo desafió. — ¿Trevor, qué está mal? — Kumiko le preguntó, mientras detuvo a su compañero, sosteniéndolo por sus hombros. ¿No quieres ir a recoger tus cosas? —

— Lo hago, pero... — Trevor presionó su cara contra el cuello de Kumiko, un estremecimiento sacudió el delgado cuerpo del hombre.

— ¿Trevor? Háblame, *koibito*. —

— ¿Tú...tú no harás que me quede allí? —

Kumiko frunció el ceño. — ¿Eso es de lo que se trata todo esto, Trevor? —

— Me gusta estar aquí, — susurró Trevor. — La gente es agradable conmigo.

— ¿Trevor, no entiendes lo que significa, cuándo te digo que quiero ir a tu casa a buscar tus cosas; que así puedes vivir conmigo, aquí, en la casa alfa? —

Trevor levantó la cabeza. — ¿Puedo vivir aquí con ustedes? — La voz de Trevor sonaba tan poco esperanzada, que rompió el corazón de Kumiko.

— Ese es el plan. — Y Kumiko había asumido todo este tiempo, que Trevor estaba a bordo de aquel plan. Al parecer, tenía que explicarle las cosas, un poco mejor a su compañero. — Pensé que habías entendido esto. —

— ¿Pero lo permitirá el Consejo? —preguntó Trevor.

Kumiko inclinó la cabeza hacía un lado. — Trevor, no estoy seguro que el Consejo tenga algo que decir sobre ello. Eres mi compañero y los compañeros viven juntos. —

— Pero soy un Omega, — insistió Trevor. — Los Omegas tienen que ser separados de los otros para el bien del Orgullo. — Kumiko liberó los hombros de Trevor simplemente porque estaba enfurecido y no quería que accidentalmente pudiera hacerle daño a su compañero, cuando sus garras se extendieran. Él nunca había oído tal pedazo de mierda antes en su vida, pero Trevor pareciera pensar que eso era el evangelio.

— Trevor, ¿quién te dijo que el orgullo necesitaba ser protegido de los Omegas? —

Trevor bajo los ojos. El hombre parecía estar realmente interesado, en el final de la uña de su pulgar. Sus delgados hombros temblaban, cuando se encogió de hombros despreocupadamente, como si él no acabara de hacer un enorme anuncio. — Es solo que siempre ha sido así. —



Kumiko quiso cuestionar la sabiduría del imbécil que le había dicho a Trevor tal mentira, pero él ya sabía que el tipo era tonto como la suciedad. Aldo, y los hombres como él, eran unos completos idiotas. Kumiko habría dicho que hombres así, deberían haber sido exterminados antes de que pudieran procrear y crear a más idiotas, excepto que él conocía a los hijos de Aldo Marshall y el destino se burló de él. Cada uno de sus hijos había resultado ser un hombre cabal, confiable, honesto e inteligente.

Ellos no eran para nada como su padre.

— No, *koibito*, ese no es el modo en que siempre ha sido. Los Omega son el pegamento que mantiene a un Orgullo juntos. Ellos hacen que al alfa le sea más fácil dirigirse y actuar como mediador para el Orgullo. Ellos crean un sentimiento de paz y tranquilidad a donde quieran que vayan. Ayudan a su Orgullo cuando se sienten mal, haciéndolos sentir feliz con el simple toque de su mano. Tranquilizan al Orgullo y actúan como mediadores entre sus miembros. Ellos impiden a la gente sentir agresión. —

Cuanto más Kumiko hablaba, los ojos de Trevor más se ampliaban. Era casi como si nunca le hubieran dicho a Trevor cuan especial era. Él pensaba que ser un Omega era una maldición en vez de la alegría que es.

— Cuando un Orgullo descubre que tienen un Omega en su medio, los Omegas son por lo general los más protegidos de todos los miembros del Orgullo. Ellos son especiales. — Kumiko colocó un mechón de pelo negro detrás de la oreja de Trevor. — Tú eres muy especial. — Kumiko solo deseaba que Trevor entendiera cuan especial era. — Estás a la altura del Regal Elder, Trevor. —

— Entonces ¿por qué? — Trevor susurró. La amargura se desbordó en la voz de Trevor. Tenía sus ojos llenos de lágrimas. — ¿Era solo yo? ¿Hice algo para que ellos me mantuvieran lejos de esa manera? ¿Era yo tan malo? —

Solamente apuñálenme ahora mismo. Kumiko se sentía como el más grande cabrón en el mundo por hacer dudar a Trevor de si mismo otra vez. — No, Trevor. Tú no hiciste nada. Pienso que esto no tuvo nada que ver contigo y todo que ver con Aldo Marshall. —

— No entiendo. — Kumiko no lo hacía realmente bien, tampoco, pero él comenzaba a formarse una idea, de lo que pensaba que había sucedido.

Probablemente estuviera totalmente fuera de base, sin embargo.

— Pienso que Aldo te guardaba para él, porque eras un Omega. Le ayudaste a mantener a aquellos a su alrededor dóciles. —

— ¿Esto no explica por qué él me mantuvo preso en mi propia casa —

— Recuerdas lo que te dije sobre los Omegas, ¿sobre lo especiales que son? — Trevor se frotó el dorso de su mano por sus ojos y asintió, dando a Kumiko toda su atención. — Lo recuerdo. —

— El Consejo de Ancianos, se supone, que debe hacer un seguimiento a los Omegas, de modo que ellos puedan asegurarse de que están siendo tratados de manera correcta. Con toda la mierda que Aldo estaba haciendo, estoy seguro que él no quería demasiado escrutinio. Probablemente nunca les informó que tenía a un Omega y te mantuvo encerrado de modo que nadie más lo averiguara también. Eso le daría la atención que él no quería. —

— Pero me acuerdo que conocí a uno de los ancianos. —

Las cejas de Kumiko se elevaron. — ¿Conociste a uno de los ancianos? —

Captó un destello de dolor en los ojos de Trevor, cuando apartó la mirada, dando la más pequeña inclinación de su cabeza. — ¿Básicamente me dices que nací en el lugar equivocado, en el tiempo equivocado? —

— Lamentable, *koibito*, pero así es. —

— Bien, eso es una mierda, — dijo Trevor en voz baja, tenso por la ira. Este era un sonido que normalmente no asociaba con Trevor. Simplemente no se enfadaba. Kumiko no pudo controlar su explosión de risa. Él tiró de Trevor, metiendo la cabeza del hombre en el hueco de su cuello, un lugar en que sabía, que a Trevor le gustaba estar.

— Lo siento, *koibito*. Me gustaría que fuera diferente, no es justo. A veces los padres pueden ser tan malos como el monstruo debajo la cama. — Trevor se calmó entonces, lentamente, se inclinó hacia atrás. — ¿Hay un monstruo debajo de la cama? —

El estómago de Trevor se anudaba con cada paso que daba hacia la casa en la que había crecido. El hogar debería ser un lugar de consuelo, un refugio seguro, un lugar donde se debería estar sano y feliz. Trevor sabía eso, y principalmente mientras su madre estuvo viva, lo había sido. Ella se había interpuesto entre él y el Alpha Aldo en más que una ocasión. Ahora, la estructura de dos dormitorios lo asustaba, incluso a la luz del día. Él preferiría afrontar al círculo interno entero de cualquier Orgullo, que poner un pie dentro de su casa otra vez. Y sin embargo, no pudo detenerse de caminar por el sendero del jardín hasta el porche delantero.

Cuando se detuvo al pie de la escalera, Kumiko se detuvo y se dio vuelta.

— ¿Trevor? —

— Quiero volver a la casa. — Trevor se lamió sus labios secos mientras miraba fijamente a la casa. Él no había estado dentro, desde que rescató a Patch. Cada instinto que Trevor tenía, le gritaba para que corriera ahora y escapara mientras pudiera. — Por favor. No quiero estar aquí. — Kumiko bajó del porche, frunciendo las cejas con preocupación. — ¿Qué está mal, *koibito*? Háblame. —

Trevor sacudió su cabeza mientras giró y para echarle un vistazo a la casa. Las cortinas verdes pálido descoloridas por haber visto demasiada luz del sol, estaban colgadas en las ventanas. Las sillas de mimbre blanco que su madre tanto había amado, cuando se sentaba en el porche, estaban justo al frente de la gran ventana. Nada estaba fuera de su sitio, incluso las macetas vacías en la puerta principal. Se veían justo como el día que Trevor la dejó, cuando ideó ese

magnífico plan para salvar a Patch, ya que no había sido capaz de salvarlo la primera vez. Y sin embargo, algo era diferente. Algo había cambiado.

¿Tal vez él había cambiado?

Trevor sacudió su cabeza otra vez. — Por favor, regrésame a la casa. —

Kumiko lo miró fijamente durante un momento, entonces envolvió un brazo alrededor de los hombros de Trevor. Trevor se recostó en su compañero, sintiendo la presión de sus labios contra su cabeza. — Bien, *koibito*, vamos a casa. — El alivio que inundó a Trevor cuando giro y fue escoltado de regreso por el sendero del jardín, hizo sus piernas temblaran tanto, que le era difícil caminar. Él no podía creer que Kumiko cediera a su súplica tan fácilmente, o que incluso cediera en absoluto. No era la experiencia habitual de Trevor. Él no pedía cosas a menudo. Demasiadas veces, las cosas que quería, fueron usadas contra él. Había aprendido a mantener su boca cerrada y pasar de ello. Era simplemente más fácil.

Kumiko parecía ser diferente. Parecía que se preocupaba realmente por lo que Trevor quería. Se preocupaba por Trevor. Trevor se detuvo y se volteó para mirar a su compañero. Agarró la mano de Kumiko y se la llevo a su mejilla, presionando un beso en su palma. — Gracias. — Kumiko comenzó a reír, pero entonces su expresión se calmó y se puso serio, inclino la cabeza mientras miraba a Trevor. — ¿Por qué, *koibito*? —

— Por escucharme. — Trevor tragó con fuerza cuando miro de nuevo hacia su casa. — Por no hacerme entrar allí. —

Kumiko subió su otra mano, acunando el rostro de Trevor. — Trevor, puede haber momentos cuando tengas que hacer algo por motivos de seguridad, pero aparte de eso, nunca te haría hacer algo, que no quieras hacer. — Trevor suspiró entonces y eso colocó una sonrisa en sus labios. — Realmente no sabes cuánto significa eso para mí. —

Trevor dudaba que alguna vez, fuera capaz de transmitirle a Kumiko, lo mucho que esta nueva vida que le ofrecía, significaba para él. No había suficientes palabras para describir el alivio y la pura alegría, que Trevor había sentido por

haberle dado esa libertad. Alguien que nunca había sido sometido al infierno que Trevor sobrevivió, la mayor parte de su vida, simplemente nunca entendería cuán preciosa la libertad era en realidad. Los labios de Kumiko se curvaron, sus manos tiraron de Trevor más cerca hasta que sus labios se rozaron juntos. — Tengo una buena idea, *koibito*. —

Trevor se sacudió y giró cuando oyó los gritos. Ver a tantas personas que corrían hacia ellos, lo hizo temblar de miedo, congelándolo en el lugar. Su corazón dio un vuelco y se apretó dolorosamente, luego dio un vuelco de nuevo. — No dejaré que nadie te haga daño, Trevor. — Trevor quería creer a Kumiko, pero eran muchos los hombres que corrían hacia ellos y ninguno se veía feliz. Echó un vistazo sobre su hombro hacia su casa. ¿Tal vez podrían ocultarse allí? ¿Habría tiempo suficiente para alcanzar la estructura de dos pisos, antes de que fueran atacados? El mismo frío escalofrío que Trevor había sentido antes, regresó como venganza. Realmente no quería volver a su casa si no tuviera que hacerlo.

Trevor se dio la vuelta cuando sintió que la tensión dejó el cuerpo de su compañero. — ¿Kumiko? —

— Es bien, Trevor. — Kumiko sonrió acariciando el brazo de Trevor. — Es solo Otto. — No solo era Otto quienes venían hacia ellos, sin embargo. Trevor contó al menos a cinco hombres que corrían por la calle. Los viejos miedos lo sacudieron, filtrándose más y más profundo en él, hasta que fue consumido. Él dio un paso atrás y luego agarró el brazo de Kumiko y tratando de tirarlo hacia atrás, también.

Tenían que ponerse a salvo. — Kumiko, por favor. — Trevor sabía que sonaba quejumbroso, pero no podía evitarlo. Nada bueno alguna vez venía, de un grupo de hombres que corrieran hacia él. — Tenemos que irnos. —

Kumiko giró y acunó la cara de Trevor otra vez. — ¿Trevor, confías en mí? —

— Sí, — Trevor contestó sin vacilación. Kumiko era la única persona sobre la faz de la tierra, en el que realmente confiaba. — Entonces confía en mí ahora. — Kumiko dejó caer sus manos de la cara Trevor y retrocedió. — Confía en que te voy a proteger, *koibito*. — Con las lágrimas de miedo cegando sus ojos y ahogando su voz, Trevor asintió y tomó la mano que Kumiko le ofrecía. Tenía que

confiar en Kumiko. ¿Si no pudiera confiar en su compañero, entonces qué razones tenía para respirar?

Trevor mantuvo un férreo control sobre la mano de su compañero mientras se dieron la vuelta y comenzaron a caminar hacia los hombres que venían hacia ellos. Otto gritaba algo, pero Trevor no podía distinguirlo. Los otros hombres con Otto – Trevor reconoció a dos de ellos como sus hermanos Sawney y Simon - gritaban también, todos ellos agitaban sus brazos y señalaban.

Ellos apuntaban a algo detrás de Trevor y Kumiko. Trevor se dio vuelta. Vio un destello de algo azul brillante y ni siquiera pensó considerar su siguiente movimiento. Usando cada pedazo de fuerza que tenía – la cual ciertamente no era mucha - Trevor empujó a Kumiko lejos de él y fuera de la línea de ataque.

El cuerpo que se estrelló de golpe contra él, lo llevó al duro suelo con tanta fuerza que cada hueso en su cuerpo se sentía como si se hubiera roto. Sus gritos eran silenciosos, cuando algo agudo y doloroso se clavó en sus costados. Trevor no podía aspirar la cantidad de aire suficiente en sus pulmones para respirar.

Él oyó un rugido en sus oídos, tan fuerte que se preguntó por qué sus oídos no comenzaron a sangrar. El cuerpo que lo sujetaba sobre cemento, fue levantado de Trevor tan repentinamente como había aterrizado sobre él. Trevor gritó por la repentina diferencia de presión sobre su estomago. Casi deseaba que estuviera de vuelta. El dolor era insoportable.

— Espera, *koibito*. — La cara de Kumiko de repente apareció encima de él, y luego la presión estaba de vuelta. Por extraño que parezca, el dolor se desvaneció, hasta Trevor pudo respirar de nuevo, pero no mucho. Él frunció el ceño cuando alzó la vista hacía su compañero. — No... no llores. — Kumiko nunca debería tener lágrimas en sus hermosos ojos verdes. — Kumiko, no llores. —

— Ssshh, *koibito*, no hables. — Las lágrimas bajaban despacio por las mejillas de Kumiko cuando miro el pecho de Trevor y esto no hizo que Trevor se sintiera mejor. La expresión del hombre era desalentadora y llena de tristeza. — Solo no te muevas, Trevor. Fuiste herido. —

Trevor miró fijamente a Kumiko, sabiendo que el hombre tenía que estar bromeando con él, y en realidad era un mal chiste. — Me siento bien, — Trevor ayudaba pero no estaba seguro de que fuera cierto. En realidad no sentía nada.

Tal vez frío.

Los dientes de Trevor comenzaron a castañear. — Alguien me consigue una manta, — gritó Kumiko sin alejar la mirada. Podría haber sido un minuto o diez minutos más tarde, una manta azul pálido apareció. Kumiko la agarró y la sacudió con una mano, extendiéndola sobre Trevor. Otra mano siguió aplicando presión en el estomago de Trevor. — ¿Mejor, *koibito*? —

— No... no r r r realmente. — Él todavía sentía frío hasta en los huesos. En realidad no podía recordar que alguna vez tuviera este frío, y hubo algunos inviernos en que él pensó que podría morir de frío. Al Alfa Aldo, a menudo, le gustaba apagar la calefacción o la electricidad cuando castigaba a alguien, sobre todo en medio del invierno. — El camión está aquí, — gritó alguien. Otto se movió a la línea de visión de Trevor. Su sonrisa era tambaleante. — Oye hermanito, ¿cómo te sientes? —

— F...frío. —

— ¿Sí? — Trevor vio la ansiedad en los ojos de Otto, antes de que el alfa los levantara para mirar Kumiko. — Jude está aquí. Vamos a llevar a Trevor hasta la casa y permitir que le eche un vistazo. Podría haber algo que pudiera hacer. —

Las lágrimas siguieron cayendo por la cara de Kumiko, mientras él asintió. Si él estaba tan herido, Trevor no podía entender por qué no sentía ningún dolor cuando Kumiko lo levantó y comenzó a llevarlo.

Él realmente se sentía un poco más caliente presionado contra el cuerpo de Kumiko.

Eso era algo.

El tiempo parecía pasar muy lentamente. Trevor supo que en algún punto estuvieron en la parte de atrás de una camioneta, porque oyó el motor y el cielo

encima de él se mecía. Cuando el balanceo se detuvo, el techo de la mansión apareció encima de su cabeza. — Alguien tiene que limpiar la araña de luces, — comentó cuando fue llevado adentro.

— ¿Qué? — Kumiko frunció el ceño mientras lo miraba.

Trevor miró de forma significativa a la araña de cristal, que colgaba en el medio del vestíbulo. La lámpara de araña, tiene que ser limpiada. Tiene telarañas. —

Kumiko levantó la vista.

— Kumiko, llévalo a la habitación. —

— Correcto. — Kumiko sacudió su cabeza y comenzó a moverse otra vez. — Estoy más caliente ahora, — Trevor dijo mientras trataba de quitar la expresión afligida de la cara de su compañero. — ¿Sí? — Una mirada de tristeza y cansada resignación pesaba sobre los rasgos de Kumiko. Kumiko parecía tan trastornado que Trevor no tenía corazón para decirle que no podía sentir nada, en absoluto. — Eso está bien. —

Sí. Bien.

Capítulo Ocho

Kumiko empujó sus manos por su pelo hasta que el lazo que sostenía su trenza en el lugar se aflojó. Tiró del delgado pedazo de cuero en el suelo y sacudió su cabeza hasta que su pelo voló alrededor de su cara. Miró por la ventana a la oscuridad apretando los extremos.

Habían pasado más de tres horas y no había mejoría en la condición de Trevor. Ni siquiera con los poderes del Regal Elder habían ayudado, aunque las capacidades de curación del hombre fueron capaces de detener el sangrado causado por el ataque.

De todos modos Trevor había perdido demasiada sangre antes de que Jude pudiera llegar a él, el daño era demasiado grande para que su cuerpo pudiera curarlo. Incluso ahora, sus intentos irregulares para respirar podían oírse en el conmovedor silencio que colgaba en el aire.

Trevor estaba todavía vivo, pero apenas. El shifter que los había atacado, había ido a matar, rasgando su cuerpo, excavando en Trevor de lado a lado. Los huesos habían sido rotos, los órganos vitales despedazados. La piel pálida rosada de Trevor había sido destrozada si hubiera sido atacado por una motosierra.

Kumiko giro cuando la puerta de dormitorio se abrió y Otto entró. Vio el dolor en la expresión afligida, que oscureció el rostro de Otto, cuando sus ojos se dirigieron al hombre herido sobre la cama. Otto se detuvo al pie de la cama y solamente miró fijamente a Trevor por un largo tiempo. Cuando el hombre finalmente dio vuelta, las lágrimas corrían por sus mejillas. Que el hombre no tuviera miedo de mostrar su dolor por su hermano, decía mucho sobre él. Kumiko podía leer la angustia en los ojos del hombre y sabía por qué estaba allí. — No le fallaste, Otto.

—

— Lo hice, — contestó Otto. — Todos lo hicimos. —

— No. — Kumiko había estado luchando con la misma culpa. Si él hubiera prestado más atención, Trevor no habría sido herido. Trevor había sentido miedo. Había sentido que algo estaba mal. Le había pedido que volvieran a la mansión. Kumiko había ignorado la voz diminuta en su cabeza que le dijo que algo no estaba bien y lo atribuyó a la naturaleza tímida de Trevor.

Se había equivocado.

— Se supone que debemos proteger a aquellos que no pueden protegerse. — Los puños de Otto se apretaron cuando miró fijamente a Trevor otra vez. — No viste lo que yo vi, Kumiko. Trevor pasó su vida entera dentro de aquella casa y yo nunca lo supe. —

— Esto no es tu culpa, Otto. Es de Aldo. Él fue el que hizo esto. —

— Pero yo debería haber visto algo. —

— Ah, termina ya, alfa. — Kumiko cruzó sus brazos. Él estaba harto de esta mierda. Aldo Marshall había causado más daño que cualquier persona que Kumiko alguna vez, hubiera conocido en su vida, aún más que su propio padre. Y esto decía mucho. Su padre era un culo completo.

Las cejas de Otto se alzaron. — ¿Disculpa? —

— ¡Ya me oíste! — Kumiko se rompió. — Termina tu maldito complejo de culpa. No eres un dios. Eres un hombre, un simple hombre. No puedes concebir el horror que los otros hacen, porque tienes honor. Tus problemas con Patch demostraron eso. Y si hubieras sabido lo que pasaba con Trevor, estoy condenadamente seguro que no lo habrías dejado en las garras de tu padre. — Los hombros de Otto se desplomaron. Dio la vuelta y se apoyó contra la pared más cercana, como si la lucha se hubiera drenado de él. — Él es mi hermano, y se está muriendo, antes de tener la oportunidad de conocerlo. —

— Él no se está muriendo, — Kumiko insistió aun cuando sabía que estaba equivocado. Trevor se había desmayado hace demasiado tiempo. Todo el mundo sabía que las probabilidades de que él despertara eran prácticamente nulas, y sin embargo, Kumiko no podía admitir la derrota. Él no dejaría a su compañero.

— Él no me va a abandonar. —

Otto se quedo en silencio.

— Él es un Omega, tú sabes eso, — Kumiko dijo, cuando se dio vuelta para mirar el pecho de Trevor subir y bajar, mientras su compañero luchaba por respirar. — Es por eso que tu padre lo escondía de todos. Quiso guardar a Trevor solo para él. —

— Es lo que dijo el Anciano antes de morir. —

La mirada de Kumiko volvió a Otto. — ¿El hombre que atacó a Trevor era un Anciano? — Otto asintió. — Trevor mencionó antes que había conocido a uno con su padre. Me dio la impresión que Aldo mantuvo a Trevor oculto, pero había algunas personas que sabían de él, incluyendo a alguien del consejo. —

— Eso tiene sentido, — contestó Otto. — Después de que Trevor nos dijo que Aldo estaba planificando un ataque sobre el Orgullo de Stellan Mihos y que uno de los Ancianos en el consejo le había prometido el territorio si él mataba a Stellan y a sus compañeros, me puse en contacto con Simón. También tuve que decirle que nuestro padre murió. —

— Apuesto a que fue una conversación interesante. —

Otto se encogió de hombros. — Pienso que Simón estaba feliz de que no tuviera que tener miedo nunca más. El Anciano Hamilton lo ha mantenido bastante seguro, pero siempre había una posibilidad de que Aldo encontrara un modo de llegar a él. —

— Tu padre era un maldito idiota. —

— No te discutiré eso. — Otto se apartó de la pared y caminó para sentarse en una silla no demasiado lejos de la cama. — Después de que me dirigí a Simón y le dije lo que pasaba, él comenzó a hacer un poco de investigación. Supo con quién mi padre estaba en el contacto y vino para advertirnos. No creo que él se diera cuenta de lo que estaba pasando, hasta que se entero de que Trevor había sido mantenido como rehén en su casa, la mayor parte de su vida. —

— ¿Qué dijo él? —

— Él solo supo que Trevor estaba en el peligro. El Anciano había sido visto con mi padre antes de que atacara aquí, y Simón sabía que el hombre tramaba a algo cuando estuvo en paradero desconocido. Nosotros veníamos para advertirle cuando vimos al hombre escondido en la casa de Trevor. —

— Él nos estaba esperando, — dijo Kumiko cuando reunió las pistas. — ¿Pero por qué? ¿Por qué perseguir a Trevor? — Kumiko podría entender que el hombre lo persiguiera a él o a Otto, tal vez aún a Patch. ¿Pero a Trevor?

— Todos los Omegas tienen que ser registrados en el consejo para su propia protección. Sabes eso. — Kumiko asintió. — Si Trevor hubiera sido registrado, nada de esto hubiera pasado. —

— Que es exactamente el por qué, el Anciano lo ataco. Trevor lo podría identificar.

— Kumiko frunció el ceño. — ¿Por eso? — No era una razón suficiente para atacar a alguien, sobre todo un Omega. — El Anciano conocía la ley sobre el registro de Omegas y él sabía de Trevor, pero no hizo nada al respecto. Eso era un motivo suficiente para haberlo removido de su posición. Pienso que él esperaba que si eliminaba a Trevor, entonces no sería descubierto. —

— Dios, ojala que la gente dejara a mi compañero tranquilo. Hay tanto en este mundo que él nunca ha experimentado. — Kumiko soltó el aliento. — ¿Sabes que él nunca ha tenido un baño de espuma? —

— ¿No? —

Kumiko sonrió mientras miraba a Trevor. — Él es el hombre más dulce que he conocido. No sé cómo resultó de ese modo cuando su vida era tal mierda, pero estaré siempre agradecido de lo que él hizo. —

Y Kumiko se negó a perder eso.

Tragó con fuerza y parpadeado para mantener sus lágrimas mientras caminaba y se sentaba en una silla al lado de la cama. Agarró la frágil mano de Trevor, sosteniéndola entre sus manos, con cuidado frotaba su pulgar sobre la pálida piel.

— Vuélve, *koibito*. — La voz de Kumiko se rompió cuando susurró. — Te necesito. — Él lamió sus labios secos y admitió sus emociones más profundas, algo que él no compartía a menudo, si es que alguna vez lo hizo. — Te amo, Trevor. No puedes abandonarme aquí, de esta manera. —

Kumiko aspiró en jadeos bajos, rápidos cuando él dejó caer su cabeza hacia abajo presionando su frente contra la mano de Trevor. — Por favor, *koibito*. Despierta. No puedes abandonarme ahora. —

— ¡Kumiko! —

— ¿Qué? — Kumiko subió la cabeza cuando la mano de Trevor fue arrancada de la suya. Por un breve momento, Kumiko sintió que sus músculos se tensaron cuando se preparó para atacar a quienquiera que tratara de alejar a su compañero de él.

Y luego la cama se sacudió y el grito más desgarrador que había oído en su vida rasgó por el aire. Kumiko saltó hacia atrás, ensanchando los ojos. Por un momento, él solo se quedó allí, mirando a la figura sobre la cama sacudirse con espasmos. Trevor parecía tener algún tipo de convulsiones.

— Sostenlo, Otto gritó mientras corría hacia la puerta. — Voy a conseguir ayuda. — Kumiko comenzó a lanzarse hacia la cama con la intención de sostener a Trevor, cuando él vio primer brote de piel cubrir a lo largo del brazo de Trevor. Este se espesó mientras se movía por su brazo hasta su hombro. Los huesos se quebraron y se estiraron, reponiéndose entonces, rompiéndose otra vez. Sus músculos se contrajeron y luego se ampliaron. El pelo abrió su camino a través de la piel de Trevor hasta que estuvo cubierto con una ligera de piel bronceada. Su mandíbula se alargó, ambos pares de colmillos irrumpieron a través de sus encías superiores e inferiores. Sus orejas crecieron en puntas. Una larga cola surgió de su coxis. Los dedos de sus manos y pies se transformaron en garras afiladas así como sus manos y pies cambiaron en patas.



Por todo eso Trevor gritó, como si su piel estuviera siendo desollada de su cuerpo con un cuchillo oxidado.

El sonido desgarró el alma de Kumiko, rasgándola en pedazos.

El repentino silencio era peor.

— ¿Koibito? —

El más grande león de mierda que Kumiko alguna vez había visto, chasqueó fuera su lengua y lo lamió de la barbilla a la frente. La nariz del león se contrajo antes de cubrir a Kumiko con una expresión predatoria.

¡Oh mierda!

— Ahora, Trevor, mantén la calma. —

Trevor hizo ruido que sonó como un gruñido. Las vibraciones profundas enviaron un estremecimiento en todo el cuerpo de Kumiko. Vivos ojos cafés miraron a Kumiko como si fuera una presa, lista para ser devorada.

El sonido de alguien patinando hasta detenerse, luego jadeando llevó la atención del león fuera de Kumiko y lo puso sobre los hombres que estaban de pie en la entrada. El león rugió una advertencia, sacudiendo su melena.

— ¿Ese es Trevor? — Otto preguntó.

— Si. — Kumiko asintió lentamente, sin querer hacer movimientos rápidos. Él no quería asustar a Trevor.

— Él es enorme. —

— Sí, así que no vamos a molestarlo. — A Kumiko no gustó la manera en que Trevor estaba mirando a los hombres en la puerta. La forma en que humedeció sus labios y mostró sus dientes no podía ser algo bueno. — ¿Por qué todos ustedes no nos dan unos minutos a solas, eh? — ¿Está seguro de que eso es una buena idea buena, Kumiko? — Otto preguntó.

Él no estaba seguro, pero asintió de todos modos. — Trevor nunca me haría daño.
—

— Si estás seguro... — Otto salió de la habitación, empujando los demás detrás de él. Él asintió una vez que dio un paso fuera de la habitación y luego cerró la puerta.

El chasquido casi silencioso del cierre de la puerta pareció aliviar a más a Trevor de lo que hizo a Kumiko. El gran león rodó a su lado, su gran cabeza dejándose caer sobre el colchón al lado de Kumiko.

Él ronroneó.

— Hey, Trevor, te ves realmente impresionante en esta forma, pero me gustaría verte en tu forma humana. ¿Puedes cambiar para mí? — Kumiko tenía que ver si Trevor estaba bien.

Y él rezó porque Trevor pudiera cambiar de nuevo a su forma humana. Si permanecer en su forma de león, era la única forma en que Kumiko podría mantener a su compañero vivo, él trataría con ello. Cambiaría y ellos podrían estar en su forma de animal para el resto de sus días, mientras estuvieran juntos.

Era todo lo que le importaba.

— Por favor, Trevor. — Kumiko se agachó y hundió sus dedos en la gruesa y abundante piel de Trevor. Era suave, pero no tan suave como la piel humana de Trevor. — Tengo que abrazarte, *koibito*. Tengo que saber que estás bien. —

Trevor frotó su gran cabeza contra el estómago de Kumiko. Kumiko sabía que esto era una cosa de olor. El león quería que todos supieran que Kumiko le pertenecía. Kumiko no protestó porque él habría hecho la misma cosa.

Aún así... — Trevor, por favor. —

Kumiko salto hacia atrás cuando el león comenzó a retorcerse, cambiando su cuerpo y reformándose a sí mismo, la piel retrocedió cuando se hizo humano una vez más.

Profundo ojos café parpadearon hacia Kumiko como si lo viera por primera vez.

— Kumiko. —

Un grito de alivio escapó de los labios de Kumiko. — Hey, *koibito*. —

Capítulo Nueve

Kumiko nunca admitiría a nadie que le gustaba remojarse en un baño de burbujas, pero podía pensar en muy pocas cosas que disfrutara más. Enterarse de que Trevor también disfrutaba de ellas, era casi tan bueno como el baño de espuma en sí.

Cogió un puñado de burbujas y las sopló al hombre que estaba descansando en el otro extremo de la tina. La risa lírica de Trevor llenó el cuarto de baño. Y eso era algo mejor que un baño de burbujas. Kumiko no podía pensar en nada que él no haría para oír el sonido tan dulce que venía de su compañero y tan a menudo como fuera posible.

— Pásame la botella de gel de baño y fregaré tus pies. Trevor arqueó la ceja como si él no estuviera seguro de que había oído bien a Kumiko y esperaba para estar seguro. Kumiko señaló. — La botella azul, *koibito*. — Trevor alcanzó el pequeño anaquel detrás de él y agarró la botella azul. Se detuvo un momento para mirar la etiqueta y luego se la entregó. Kumiko sonrió y agarró una manopla, vertiendo el jabón en el material de tela de felpa. Miró a Trevor a los ojos mientras frotaba la manopla sobre el talón de su pie, suavemente masajeándolo. ¿Te gusta, *koibito*? —

— Sí. —

Kumiko se iluminó en una amplia sonrisa, por el modo en que Trevor gimió la palabra, convirtiéndola en un sonido sensual que era sexo puro. Kumiko estaba siempre en un estado de excitación, alrededor de Trevor, su pene era incapaz de decidirse si suavizarse todo el camino o endurecerse en anticipación. Kumiko miró a Trevor, todo su cuerpo tenso cuando frotó su pulgar entre los dedos del pie del hombre. Algo parecido a la curiosidad rodó por él. Kumiko chupó el dedo gordo del pie de Trevor en su boca, girando su lengua alrededor de él.

Las manos de Trevor golpeó el borde de la tina cuando su cuerpo entero se arqueó en el aire. El más largo, sexy gemido que Kumiko alguna vez había

escuchado en su vida, salió de la boca de Trevor. Kumiko se sentó allí y miró, su pene palpar con lujuria, con la boca abierta.

Su compañero tenía un fetiche con el pie.

Al momento que Trevor se recostó abajo, Kumiko aspiró el dedo del pie del hombre, de nuevo en su boca. Chupando el pequeño dígito, rodeándolo con su lengua, chupando y lamiéndolo mientras miraba a su pequeño y hermoso compañero venirse frente a sus ojos. Siempre que Trevor se arqueaba en el aire, la cabeza de su polla se asomaba por encima de las burbujas que cubrían la superficie del agua hasta que Trevor se congeló y cuerdas de semen se disparaban fuera de su polla.

Fue la vista más gloriosa que Kumiko alguna vez había visto.

Kumiko siguió chupando el dedo gordo del pie de Trevor por unos minutos más, mirando como el hombre cayó hacia atrás contra la tina. El pecho de Trevor se elevó y cayó en un ritmo tan rápido, que Kumiko casi se preocupó. Finalmente, Kumiko bajó el pie de Trevor, pero él siguió frotando con cuidado el arco de su pie, la parte superior, empujando sus dedos entre los dedos del pie de Trevor.

— ¿Te gusta así, *koibito*? — Se dio cuenta que había hecho esa pregunta hace no más de diez minutos, pero tenía que preguntar otra vez, incluso si él estaba bastante seguro de que sabía la respuesta. Esto mostró la cara maravillosamente roja de Trevor.

— Sí, — Trevor jadeó pesadamente, — eso fue... — Él levantó la cabeza para encontrarse con los ojos de Kumiko, despacio sacudiéndola de un lado a otro. — No sé que fue. — Kumiko sonrió abiertamente. La mera presencia de Trevor le daba la alegría. El saber que podría traer a su compañero a tal dicha, le trajo un sentimiento de paz y satisfacción que nunca había sentido antes.

— Ese fue tu compañero dándote cariño, — Kumiko dijo, mientras baja el pie de Trevor en el agua y agarró los bordes de la tina para empujarse. — Y voy a seguir haciéndolo hasta que estés harto de mí. —

El aliento de Trevor tartamudeó en su garganta, pero el placer bailaba en sus ojos. Su mirada feliz estaba teñida con un toque de incredulidad. No pienso que alguna vez pudiera hartarme de ti, amándome. — Un nudo se elevó en la garganta de Kumiko cuando miró fijamente a Trevor, algo estaba pasando entre ellos, que eran más que lujuria, más que la pasión que parecía consumirlos a ambos. Kumiko no podía negar la evidencia por más tiempo. Él se había enamorado de su compañero con una rapidez alarmante, y no podía estar más feliz por eso.

Sus ojos se dejaron caer en las marcas de garras a ambos lados de la caja torácica de Trevor. Ellas se habían curado, pero aun cuando él fuera un shifter, las cicatrices nunca se desvanecerían. Eran un recordatorio constante de lo cerca que estuvo de perder, a la cosa más preciosa en su vida.

— Bueno, — dijo Kumiko, — porque pienso que voy a amarte por muy mucho tiempo, tal vez para siempre. —

Trevor parpadeó rápidamente. — ¿Para siempre? —

Kumiko rió en silencio ante el asombro en la cara de Trevor. — Sí, Trevor, sospecho que voy a amarte para siempre. —

— Yo sé que lo haré. — El corazón de Kumiko casi saltó de su pecho. — ¿Vas a hacer qué, Trevor? —

— Sé que te amaré para siempre. —

Kumiko no sabía si reírse o llorar. Trevor acababa de darle su deseo más íntimo. El hombre podía pedir cualquier cosa en el mundo y Kumiko se lo daría. Pondría el mundo a los pies de Trevor si su compañero lo quisiera. Se arrastró lentamente de rodillas, empujando las piernas de Trevor hacía arriba mientras se acomodaba entre ellas. Trevor le tendió sus brazos, y Kumiko con gratitud se estableció entre ellos. El aliento de Trevor se mezcló con el vapor del agua del baño, se elevó y humedeció la cara de Kumiko.

— Hey, *koibito*. El pelo de Trevor se humedeció en las puntas como si las hubiera sumergido debajo del agua. Kumiko acunó de nuevo la cara de Trevor, sonriendo cuando la cara de su compañero se sonrojó, cuando sus cuerpos se rozaron el uno

contra el otro. — Recuerdas lo que te dije, Trevor. El deseo que sientes es una buena cosa. —

Los labios de Trevor se curvaron cuando asintió. — Lo recuerdo. —

— Entonces no te avergüences de cómo te sientes. — Kumiko se agacho entre ellos y agarrado la sensible polla de Trevor. — Esto es una cosa buena, Trevor, una cosa muy buena. —

Kumiko retrocedió hasta que estuvo de rodillas ante su compañero y luego le agarró su mano y la llevo a su dura polla. Envolvió los dedos Trevor alrededor de él, tirando, en una sensación exquisita. — Me pongo duro siempre que estoy cerca de ti. Siempre que te huelo, te veo o te pruebo. Todo sobre ti me excita, Trevor, todo. —

La respiración de Trevor se aceleró otra vez, sus dedos lo apretaron cuando sus ojos se dejaron caer para ver.

— ¿Sí? — Dios, Trevor no tenía ni idea de cuánto él tomaba de Kumiko, atormentándolo. Kumiko se deslizó más cerca, aferrándose al borde de la tina mientras los dedos de Trevor, acariciaban su longitud. Y aún con las increíbles sensaciones que despertaba y rodaban por su cuerpo, por el simple toque de la mano de Trevor, la maravilla en la cara del hombre era aún más excitante.

— Aprieta los dedos Trevor, solo un poco más. — Los ojos de Kumiko casi se enrollaron en su cabeza cuando Trevor hizo lo que le indicó. No había ninguna manera de que Trevor supiera cuan agradable sus golpes eran. Le tomó cada onza de control no empujar sus caderas hacia adelante. — Oh sí, justo así, *koibito*. —

Sin embargo cuando las manos de Trevor le apretaron aún más, las caderas de Kumiko se sacudieron. Los ojos de Trevor saltaron hasta él, deteniendo el movimiento. — Está bien, Trevor. — Él sonrió de modo que Trevor supiera que decía la verdad, y luego hizo un gesto con su mano. — Date la vuelta en tus rodillas y descansa contra la parte posterior de la tina. —

Un ceño adorable pero confuso apareció sobre la cara de Trevor, pero él hizo lo que Kumiko le indicó. Kumiko no podía contenerse cuando Trevor subió sus

rodillas y el pequeño culo, magnífico del hombre se asomó por encima de las burbujas. Acarició con sus manos los globos redondos perfectos, empujándolos juntos y luego separándolos hasta que él pudo ver la roseta de color rosa que ellos ocultaban.

— Tan perfecto, — reflexionó distraídamente mientras deslizó sus pulgares sobre el agujero fruncido, gimiendo cuando la apretada entrada tembló y pulsado como si pidiera el toque de Kumiko.

Kumiko se extendió y agarró el lubricante resistente al agua, de la cesta sobre el anaquel, encima de la tina, agradecido de que le gustara masturbarse en la tina y mantuviera siempre una botella a la mano. Él vertió una cantidad liberal de la sustancia resbaladiza en sus dedos y luego colocó aún más entre las mejillas de Trevor antes de colocar la botella sobre el anaquel. Trevor gritó y se disparó hacia adelante cuando Kumiko acarició con sus dedos, la grieta de su culo. Él disparó a Kumiko una mirada preocupada sobre su hombro cuando el agua se esparció sobre el borde de la tina. — Lo siento. —

Kumiko respiró profundamente y luego rió. — Está bien, Trevor. Es solo un poco de agua. Lo limpiaremos más tarde. — La sonrisa de Kumiko se ensanchó cuando Trevor asintió. — Ahora agárrate del borde de la tina. —

Kumiko mantuvo su mano sobre la cadera de Trevor mientras repetía el gesto, acariciando con sus dedos entre las nalgas de Trevor. Trevor se sacudió un poco, pero se recolocó rápidamente, incluso empujando hacia atrás y pescando con su culo hacia arriba. Kumiko estaba malditamente seguro de que el hombre no tenía ni idea de lo que hacía. Kumiko frotó sus dedos arriba y abajo del pequeño pliegue, presionando las puntas de sus dedos contra la tensa entrada de Trevor, siempre que pasaba por encima. Finalmente, el apretado anillo de músculos aflojó lo bastante para que él fácilmente deslizara dos dedos hasta el nudillo.

El gemido lascivo de Trevor era música para los oídos de Kumiko. Él dudaba que alguna vez hubiera oído un sonido que lo excitara, como este lo había hecho, al menos no lo había oído. Bien, el gemido profundo que salió de la boca de Trevor cuando Kumiko comenzó a mover sus dedos podría haber estado en un segundo

lugar. — Tan perfecto, — canturreó Kumiko cuando empujó sus dedos en el culo de Trevor, estirándolo, buscando el pequeño punto especial que enviaría a Trevor a la luna. Kumiko giró sus dedos, empujando tres de ellos.

— ¡Kumiko! —

Kumiko sonrió abiertamente cuando el cuerpo de Trevor se puso rígido y luego se estrelló hacia atrás contra él. Notó el punto donde había obtenido aquel maravilloso sonido, y la próxima vez que empujó, apuntó directamente en él. Su recompensa fue el fuerte grito de Trevor cuando su cuerpo corcoveó, casi sacudiéndolo lejos.

— Allí vas, *koibito*. — Kumiko siguió empujando sus dedos en el culo de Trevor mientras el hombre cabalgó su orgasmo. Él quiso que su compañero consiguiera cada pedacito de placer, que podría sacar de las cosas que Kumiko podía darle. Trevor se merecía experimentar algún placer en su vida.

Kumiko era solamente el hombre lo bastante afortunado, para dárselo.

Una vez que el cuerpo de Trevor comenzó a caer otra vez, Kumiko con cuidado retiró sus dedos y alcanzó el lubricante otra vez. Él vertió más del líquido resbaladizo en su mano y generosamente cubrió su polla antes de colocar la botella de nuevo sobre el anaquel. — ¿Estás listo para mí? — Trevor asintió, aunque no parecía que tuviera la energía para levantar su cabeza. Kumiko sonrió en silencio hasta que la cabeza de polla presionó contra la abertura de Trevor, y luego gimió cuando despacio se deslizó en el apretado agujero de su compañero.

— Dios, Trevor. — Kumiko apretó las mandíbulas, tratando de impedir conducirse en el culo de Trevor de golpe. Cada pulgada que se hundía en el calor sedoso arrancaba un poquito más, de su control. Para el momento en que tocó fondo y sintió sus bolas presionarse contra Trevor, Kumiko colgaba en un hilo. La sensación del calor apretado de Trevor envuelto alrededor de su polla era puro éxtasis.

Agarró las caderas de Trevor cuando comenzó a moverse, empujando más y más rápido cada vez. Su mente una neblina de pasión, Kumiko martilló en Trevor.

Agarrando las piernas de Trevor con sus manos, envolviéndolas alrededor de su cintura y las sostuvo allí mientras mecía sus caderas contra él. Kumiko empujó tan profundamente en Trevor, como podía, antes de sacarlo hasta solo dejar la punta y luego empujar hacia adelante otra vez.

Él cubrió a Trevor debajo de él y hundió sus dientes en la piel entre su cuello y clavícula. Al mismo tiempo, comenzó a golpear rápidamente con sus caderas, succionando con su boca.

— ¿Kumiko? — Trevor gritó. Kumiko lamió la señal de mordedura para cerrarla y se inclinó con cuidado para besar a su compañero en la nuca. — Está bien, *koibito*, solamente déjate llevar. Te tengo. —

Apretó la mano de Trevor, sobre el borde de la tina como levantó su culo para satisfacer las embestidas de Kumiko una y otra vez, sus ojos retrocedieron en blanco y su cabeza se arqueó.

— ¡Kumiko! —

Kumiko gruñó profundamente otra vez cuando sintió que los músculos internos de Trevor se apretaron alrededor de él, el canal de seda restringió su polla. El olor de la excitación de su compañero y el asombro, sabiendo él había traído placer al pequeño tan hermoso, era más de lo que Kumiko podía tomar. Con un empuje poderoso se echó atrás y gritó el nombre de Trevor mientras se venía profundamente dentro de él. Su espalda se arqueó cuando el nudo en el extremo de su polla se amplió para bloquearlo en el lugar, llenando a Trevor con su semilla.

Él nunca había experimentado un nudo antes de que Trevor se hiciera su compañero, pero como su orgasmo continuaba con cada pulso de su polla, él estaría siempre agradecido por ello. Era algo sólo para ser compartido con su compañero, reforzando su conocimiento de que Trevor era suyo.

Kumiko recostó su cabeza en el pelo de Trevor mientras trataba de controlar su rápida respiración. Una vez que sintió que podía respirar normalmente otra vez, y la fuerza regresó a sus brazos, se inclinó para mirar a Trevor.

— Es hora de salir, *koibito*, antes de que quedemos como pasas, — murmuró en voz baja Kumiko cuando tiró para liberar a Trevor y con cuidado girarlo en sus brazos. La soñolienta mirada satisfecha en la cara de su compañero le trajo casi tanto placer, como estar dentro de Trevor lo hizo.

Trevor no era mucha ayuda cuando Kumiko lo sacó de la tina, pero fue capaz de estar de pie allí, cuando Kumiko lo secó. Sus pasos eran un poco tambaleantes cuando Kumiko lo condujo de vuelta al dormitorio y lo arropó en la cama antes de subir detrás de él.

— Duerme, *koibito*, — Kumiko murmurado en voz baja mientras tiró de las mantas para arroparlos a ambos. Metió la cabeza de Trevor bajo su barbilla y con cuidado acarició su espalda y el pelo. La mirada soñolienta contenta que había estado en la cara de Trevor tenía tanto sentido para él. Kumiko no podía pensar en otro lugar en el mundo en que preferiría estar. Estaba contento donde estaba. Su compañero había domesticado al Beta y lo había tomado para siempre.

Fin

